



Relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes de grado
cuarto de la institución educativa Palestina, sede Sinaí en el año 2025

Eсны Alexandra Lara Rojas

Liseth Dianey Muñoz Buesaquillo

Paula Andrea Muñoz Morales

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Vicerrectoría Regional Sur

Sede Neiva (Huila)

Programa Licenciatura en Educación Infantil

noviembre de 2025

Relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes

Relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes de grado
cuarto de la institución educativa Palestina, sede Sinaí en el año 2025

Esny Alexandra Lara Rojas

Liseth Dianey Muñoz Buesaquillo

Paula Andrea Muñoz Morales

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Licenciado en
Educación Infantil

Alba Yulieth Rodríguez Nieves

Doctor en ciencias de la educación

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Vicerrectoría Regional Sur

Sede Neiva (Huila)

Programa Licenciatura en Educación Infantil

Noviembre de 2025

Dedicatoria

A Dios, por ser mi guía constante, mi refugio y la fuerza que sostuvo cada uno de mis pasos; a mis padres, Silvio y Liliana, por su inmenso amor, por creer en mí incluso cuando dudé y por enseñarme con su ejemplo a luchar por mis sueños; a mis hermanos, Doreiby y Emerson, y a mi cuñado Sandro, por su apoyo incondicional, sus palabras de ánimo y la alegría que me brindaron cuando más la necesité; a mis sobrinos, Santi y Juli, cuya ternura y espontaneidad llenaron mi camino de luz y motivación; a mis abuelos, Parménides y Domiciano, por su amor presente, su compañía, sus enseñanzas y la fuerza que me transmiten en cada etapa; a mis tíos, tías y primos, por su cariño, por acompañarme y ser parte importante de este proceso; a Max, mi fiel compañero, que con su amor noble y su presencia incondicional me fortaleció hasta su último momento, dejando en mí una huella eterna; a los docentes que hicieron parte de mi formación, por ser verdaderos constructores en mi proceso como futura docente, guiándome con dedicación, sabiduría y paciencia; a mis compañeras y amigas Paula y Esny, por compartir conmigo esfuerzos, alegrías, retos y este hermoso logro; y a mi amigo Cristian, cuya voz de aliento y apoyo constante fue un impulso invaluable. A todos, gracias por su amor, por su compañía y por ser parte esencial de este camino que hoy celebro.

Liseth Dianey Muñoz Buesaquillo

Relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes

A Dios por darme la fuerza y sabiduría necesaria que me llevaron a lograr el objetivo, a mi familia, a mis abuelos María y Luis por ser el motor de mi existencia, a mis padres Cristina y Borney por el apoyo y compañía constante, a mi hermano Elian David por darme el ánimo y las ganas de salir adelante, a Rubio por su cariño y apoyo, por cuidar de mi como a una hija, a mis primos Mónica, Yenifer y Carlos por siempre estar presentes en mi vida, por ser parte de este proceso por ofrecerme su ayuda cuándo más necesito de alguien, a mis compañeras y amigas de universidad Paula y Liseth por el apoyo durante esta etapa, por compartir conmigo tantas experiencias bonitas, y sobre todo dedico este pequeño logro a mí, a mi esfuerzo y a mi decisión de salir adelante. Esto es gracias a ustedes, con mucho cariño Esny

Esny Alexandra Lara Rojas

Relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes

A Dios y la virgen santísima por permitirme llegar al final de esta belle etapa, por ser soporte en los momentos difíciles y guiar cada uno de mis pasos y decisiones tomadas, a mis padres Jesús y Derly por ser mi refugio en los momentos de adversidad, por cada palabra de aliento y fortaleza que me brindaron con amor, por ser el pilar que me dio la sabiduría para súper cada reto y por su amor infinito, a mis hermanos John y Juan David por estar presentes en cada etapa de nuestras vidas, por brindar su apoyo incondicional cargado de amor y brillar juntos, a mí sobrino Ricardo, por llegar en el momento indicado para transmitir su tranquilidad, paciencia y enseñarme algo nuevo de la vida cada día con su existencia, a mí abuelita María quien confío en la gran persona que podría ser y me apoyo en cada etapa de mi vida y ahora desde el cielo fue la fortaleza que necesitaba en muchos momentos, a mí compañero de aventuras Oscar por brindar su amor y apoyo incondicional, por nunca soltar mi mano, por hacer de este proceso más fácil con sus palabras de aliento y amor, a mis compañeras y amigas Esny Y Liseth, por compartir momentos inolvidables más allá de un aula de clase o de un trabajo por presentar, por culminar esta etapa cargada de derrotas, felicidades, momentos de alegría y tristeza pero siempre juntas, llevadas con mucho esfuerzo y dedicación, pero con la convicción de ser las mejores docentes, a mí amiga Karen quien llegó en los últimos momentos de este sueño pero se convirtió en una consejera, quien brindaba sus palabras de apoyo y cariño cuando era difícil continuar en el proceso y quién se convirtió en parte de la batalla.

Infinitas gracias a todos quien estuvieron a lo largo de este camino, porque han sido fundamentales para lograr cumplir con este sueño que se veía tan lejano, gracias por su amor incondicional y la felicidad que me han brindado, este logro también es de ustedes y por eso está dedicatoria es con todo mi amor y agradecimiento.

Paula Andrea Muñoz Morales

Agradecimientos

Queremos agradecer a Dios y a la virgen por las bendiciones recibidas, a todas las personas que han sido parte de este proceso que nos ha costado tanto, pero con esfuerzo y dedicación lo estamos logrando, a quienes de alguna forma brindaron apoyo en nuestro proyecto, a nuestros asesores Darwin Joaqui Robles y Alba Yulieth Rodríguez por ser guías durante este tiempo, a nuestros compañeros y docentes del programa de licenciatura en educación infantil, por sus valiosos aportes y gratos comentarios, a nuestras familias y amigos por su apoyo incondicional, se quedan cortas nuestras palabras de agradecimiento

Agradecemos también a la Corporación universitaria Minuto de Dios, Uniminuto, a los docentes que nos brindaron sus conocimientos y guiaron durante este proceso, a la institución educativa Palestina encabezada por el rector Mauricio Soto y al Docente Eider Alexander por brindar el apoyo y confianza para realizar este proyecto, al igual a los estudiantes de grado cuarto y familias por darnos el espacio y compartir con nosotros un poco de sus vidas.

En nuestros corazones siempre estarán, como un recuerdo lindo de nuestra etapa universitaria

Tabla de Contenido

Resumen.....	12
Introducción	14
1. Contextualización	17
1.1 Macro contexto.....	17
1.2 Meso contexto	18
1.3 Micro contexto	20
2. Problemática	22
2.1 Descripción del problema.....	22
2.2 Formulación del problema	25
2.3 Justificación.....	25
3. Objetivos.....	27
3.1 Objetivo General	27
3.2 Objetivos específicos.....	27
4. Marco teórico	28
4.1 Antecedentes Teóricos	28
4.1.1 Internacional	28
4.1.2 Nacional.....	33
4.1.3 Local	37
4.2 Conceptualización y teorías	41
4.2.1 Categorías de la Inteligencia Emocional.....	46
4.2.1.1 Relaciones interpersonales: la dimensión social del aprendizaje.....	46
4.2.1.2 Relación intrapersonal: la base del bienestar emocional y académico....	47
4.2.1.3 Adaptabilidad: Regulación emocional y solución de conflictos.	48

Relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes

4.2.1.4	Estado de Ánimo: emociones positivas para el éxito académico.....	49
4.2.1.5	Estado de ánimo: Competencia Esencial para el Éxito Académico.....	50
4.3	Marco legal.....	50
4.4	Marco ético.....	53
5.	Marco metodológico.....	55
5.1	Diseño y Tipo de Estudio	55
5.2	Población y muestra	56
5.3	Instrumento de recolección de datos	56
5.4	Fases de investigación.....	60
6.	Análisis y discusión de resultados	62
6.1	Técnicas de análisis de resultados.....	62
6.1.1	Material de aplicación para la prueba	62
6.1.2	Instrucciones para el examinador.....	62
6.1.3	Normas de Calificación.....	63
6.2	Interpretación de resultados	63
6.3	Discusión de resultados.....	78
6.4	Conclusiones preliminares	87
7.	Conclusiones.....	90
8.	Referencias bibliográficas.....	93
9.	Anexos	102

Lista de Tablas

Tabla 1 Categorías de valoración del “Test Conociendo mis emociones”	58
Tabla 2. Ficha Técnica del Test	59
Tabla 3. Valoración de resultados del Test.....	63
Tabla 4. Balance global estudiantes según las dimensiones del test de inteligencia emocional ..	79
Tabla 5. Promedio académico general de los estudiantes de grado 4° que integran la muestra ...	83
Tabla 6. Correlación rendimiento académico / indicador competencia emocional	85

Lista de figuras

Figura 1. Resultados Test Estudiante 1. Promedio académico general: 3.7	64
Figura 2. Resultados Test Estudiante 2. Promedio académico general 4.4	66
Figura 3. Resultados Test Estudiante 3. Rendimiento académico general 3.8	68
Figura 4. Resultados Test Estudiante 4. Rendimiento académico general 4.5	70
Figura 5. Resultados Test Estudiante 5. Rendimiento académico general 3.7	72
Figura 6. Resultados Test Estudiante 6. Rendimiento académico general 4.2	74
Figura 7 Resultados Test Estudiante 7. Rendimiento académico general 4.2	76

Lista de Anexos

Anexo A. Autorización para recolección de datos de la investigación.....	102
Anexo B. Autorización para la implementación del Test	103
Anexo C. Test Conociendo mis emociones	104
Anexo D. Baremos.....	106
Anexo E. Normas de Calificación	107
Anexo F. Validez del Instrumento. Varianza, Test de Kolmogorov y Alpha de Crombach	108

Resumen

La presente investigación se centra en analizar la relación entre las emociones y el rendimiento académico en estudiantes del grado cuarto de la institución educativa Palestina, sede Sinaí, en el marco de un enfoque cualitativo y seleccionando una muestra de siete estudiantes para explorar la forma en la que sus experiencias emocionales influyen en su desempeño académico, mediante la implementación de un instrumento validado y un ejercicio de observación directa, en aras de identificar la presencia de emociones positivas como la alegría y el entusiasmo y su incidencia en un rendimiento académico superior, reflejado en una mayor participación; asimismo, se observa que emociones negativas como la ansiedad y el estrés, afectan el proceso académico. De este modo, es posible concluir que si existe correlación entre las emociones y el desempeño escolar.

Palabras clave: Rendimiento académico, Aprendizaje, Enseñanza, Emociones, Estrategia educativa.

Abstract

The present research focuses on analyzing the relationship between emotions and academic performance in fourth-grade students at the Institución Educativa Palestina, *Sinaí* campus.

Within a qualitative approach, a sample of twelve students was selected to explore how their emotional experiences influence their academic performance through the implementation of a validated instrument and direct observation. The study aims to identify the presence of positive emotions such as joy and enthusiasm and their impact on higher academic performance, reflected in greater participation. Likewise, it was observed that negative emotions such as anxiety and stress affect the academic process. Therefore, it can be concluded that there is indeed a correlation between emotions and school performance.

Keywords: Academic performance, Learning, Teaching, Emotions, Educational strategy.

Introducción

Durante las últimas décadas, la educación ha comenzado a reconocer el papel determinante que juegan las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ya no basta con transmitir conocimientos académicos; se requiere también atender al estado emocional del estudiante como parte integral de su desarrollo. Diversas investigaciones han evidenciado que las emociones influyen directamente en el rendimiento académico, así como en la convivencia dentro del aula. La escuela, como espacio formativo, debe entonces propiciar el reconocimiento, la expresión y la gestión adecuada de las emociones desde edades tempranas.

Las emociones integran un tema que ha tomado especial relevancia dentro de los centros educativos, ya que su influencia se ve reflejada en el desarrollo del rendimiento académico de los estudiantes, distintas investigaciones han revelado aportes significativos en torno a este tema; por ejemplo, López (2023), menciona que " el impacto emocional se ve reflejado en las relaciones que establece el estudiante dentro del proceso de aprendizaje, lo cual implica sintonizar con las emociones de otros, para tener ambientes que favorezcan el desarrollo integral y tener un comportamiento adecuado dentro del aula" (p.107). Aparte de que influye en el rendimiento académico también se ve reflejado en el ambiente social donde está involucrado y tiene que convivir sanamente para que sea un espacio facilitador de conocimiento.

Este trabajo de investigación tiene como objeto describir la relación de inteligencia emocional y rendimiento académico en los niños y niñas de la institución educativa Palestina, sede Sinaí, considerando que, las emociones están presentes en los seres humanos en todo momento, por ello la escuela es el primer entorno donde se debe educar y facilitar el reconocimiento y expresión de una forma favorable, reconociendo la inteligencia emocional

como la habilidad que se obtiene para controlar los estados de ánimo que se experimentan a través de sucesos y vivencias cotidianas, en este caso, dentro y fuera de los entornos educativos.

Sin duda, experimentar emociones positivas dentro de las actividades escolares, convierte los momentos en experiencias significativas, generando motivación e interés por los temas a tratar dentro del aula de clase. En el desarrollo de esta investigación, se pretende analizar la forma en la que las emociones inciden en el aprendizaje de los estudiantes y en su rendimiento académico general, a partir de la implementación de un test denominado “Conociendo mis emociones”, validado por Ruiz (2007), obteniendo información clave sobre categorías como Socialización, Autoestima, Solución de problemas, Felicidad-Optimismo y Manejo de emociones y los resultados académicos de los estudiantes que integran la muestra, para establecer el estado de su competencia emocional y su incidencia en el rendimiento académico general.

Si bien, antes, se pensaba que solo era necesario enseñar conocimientos, el desarrollo investigativo en el campo educativo, evidencia que se deben considerar las emociones que los estudiantes experimentan mientras aprenden. Si un niño está triste, enojado o con miedo, le cuesta más concentrarse y aprender. En cambio, si se siente feliz, motivado y acompañado, aprende mejor sintiéndose más cómodo en el aula.

Asumir que, las emociones están directamente relacionadas con el aprendizaje, tomando como base de referencia los planteamientos de López (2023), permite visibilizar que, las emociones se inciden en la forma en la que los estudiantes se relacionan con los demás y con el aprendizaje. Si todos en el aula se entienden y respetan las emociones de los demás, se crea un ambiente positivo que ayuda a todos a aprender mejor, pero las emociones no solo influyen en las notas, también afectan la forma en que los niños viven en el colegio.

Es posible aprender a manejar las emociones y mejorar tanto el rendimiento académico como las interacciones sociales de los niños en el entorno escolar; pero es importante destacar que no todos los niños experimentan o gestionan las emociones de la misma manera, por lo tanto, la escuela se presenta como el lugar ideal para enseñarles a reconocer y expresar correctamente sus sentimientos.

La inteligencia emocional debe asumirse como la capacidad que tiene una persona para entender sus emociones, controlarlas y también reconocer cómo se sienten los demás. Esto no significa que no se puedan sentir cosas como tristeza, enojo o miedo, sino que se trata de saber cómo actuar frente a esas emociones para no afectar a los demás ni a uno mismo. Un niño con buena inteligencia emocional es capaz de calmarse cuando está molesto, de pedir ayuda cuando la necesita y de trabajar en equipo sin pelear (Goleman, 1995).

Es importante que las escuelas enseñen sobre emociones. No basta con aprender matemáticas, lenguaje o ciencias; también hay que enseñar a los niños a conocerse, a quererse, a comunicarse y a convivir. Si los profesores y la escuela en general se preocupan por esto, los estudiantes van a estar más motivados, atentos y contentos en clase. Cuando los niños viven emociones positivas en la escuela como alegría, orgullo, curiosidad o confianza, los momentos de aprendizaje se vuelven más divertidos y significativos, aumenta el deseo de aprender y participar; en cambio, si viven emociones negativas como miedo, ansiedad o frustración y no saben cómo manejarlas, eso puede hacer que se cierren, que no entiendan lo que se enseña y que hasta quieran dejar de ir a clases. En resumen, trabajar la inteligencia emocional en la escuela es muy importante para que los niños aprendan mejor, estén más tranquilos y convivan de forma respetuosa con los demás.

1. Contextualización

El contexto educativo de Palestina, Huila, requiere un enfoque integral, que articule los niveles macro, meso y micro del territorio. A nivel macro, el municipio presenta una economía agrícola tradicional, basada en cultivos como el café y el maíz, pero enfrenta limitaciones en infraestructura, conectividad y servicios básicos, lo que repercute negativamente en la calidad educativa y perpetúa condiciones de pobreza (Bonilla-Mejía, et al., 2016)

En el meso contexto, la sede Sinaí de la Institución Educativa Palestina, ubicada en una zona rural montañosa y de difícil acceso, expone estas limitaciones, funcionando como espacio educativo y de cohesión comunitaria, donde el trabajo multigrado exige una planeación flexible que responda a la diversidad del estudiantado (Rincón-Gallardo, 2020).

En el microcontexto, el grupo de cuarto grado, aunque enfrenta dificultades académicas y trayectorias escolares interrumpidas, muestra un fuerte interés por aprender y participar activamente, lo que permite implementar estrategias pedagógicas activas y contextualizadas que potencien su desarrollo integral y favorezcan la inclusión (Echeita & Simón, 2020).

1.1 Macro contexto

El municipio de Palestina, ubicado en el departamento del Huila, al suroccidente de Colombia, es una región reconocida por su vocación agrícola, siendo este el motor económico y cultural de la comunidad, con cultivos predominantes como el café, el plátano, el maíz, la yuca y otros productos, que constituyen el sustento básico de las familias rurales, este modelo productivo, heredado de generaciones anteriores, refleja una profunda conexión con la tierra y con prácticas tradicionales de cultivo, sin embargo, a pesar de su riqueza natural y del potencial humano que posee, Palestina es considerado un municipio en vías de desarrollo, lo cual se

evidencia en la persistencia de brechas estructurales que afectan el bienestar general de su población.

Entre los principales desafíos que enfrenta el territorio, se encuentran las limitaciones en infraestructura vial y de transporte, la cobertura parcial de servicios públicos básicos, la escasa conectividad digital, la reducida oferta laboral formal y las dificultades en el acceso a servicios de salud y educación de calidad, particularmente en las zonas rurales más apartadas, estos factores, sumados a una débil inversión pública y a procesos históricos de exclusión, han perpetuado condiciones de pobreza y vulnerabilidad social en diversos sectores de la población, afectando principalmente a niños, niñas, jóvenes y adultos mayores.

En el ámbito educativo, estas condiciones se traducen en escenarios escolares marcados por la dispersión geográfica de la población estudiantil, lo que genera dificultades de acceso, deserción escolar y bajos niveles de continuidad educativa, especialmente en los niveles de educación media y superior, a ello se suma una marcada brecha digital que limita la apropiación de herramientas tecnológicas, reduciendo las posibilidades de innovación pedagógica y aprendizaje autónomo, pese a ello, las instituciones educativas rurales se convierten en actores clave para el desarrollo social y comunitario, no solo como espacios de enseñanza formal, sino como centros de encuentro, protección y transformación del tejido social.

1.2 Meso contexto

La Institución Educativa Palestina, específicamente en su sede Sinaí, está ubicada en la vereda que lleva el mismo nombre, un territorio rural caracterizado por su geografía montañosa, caminos destapados y difícil acceso, especialmente en temporadas de lluvia, la comunidad que habita esta zona conserva prácticas agrícolas tradicionales y una estructura familiar extendida,

donde el trabajo colaborativo, el respeto por la naturaleza y la solidaridad vecinal son valores que fortalecen el sentido de pertenencia y cohesión social.

La sede Sinaí atiende a una población infantil, que cursa desde el nivel de preescolar hasta quinto de primaria, lo que la convierte en una institución de carácter multigrado, donde se agrupan varios niveles en un mismo espacio físico, debido a la limitada planta docente asignada, En la actualidad, la sede cuenta con dos docentes y un total de 41 estudiantes, distribuidos en dos aulas, una destinada a los grados 0, 1.º y 2.º, y la otra a los grados 3.º, 4.º y 5.º, esta modalidad requiere del maestro una planeación cuidadosa y flexible, que permita atender de forma simultánea a estudiantes con distintos niveles de desarrollo, intereses y competencias académicas.

Por otro lado, las condiciones materiales de la sede son limitadas, cuenta con instalaciones básicas, mobiliario funcional, un espacio de recreo reducido y una cocina escolar, desde la cual se presta el servicio de alimentación con apoyo del Programa de Alimentación Escolar (PAE), no obstante, la escasez de recursos didácticos, tecnológicos y de conectividad dificulta la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras o mediadas por TIC, en este contexto, el rol del docente se vuelve fundamental, ya que no solo enseña, sino que también acompaña, orienta y actúa como referente emocional y social para sus estudiantes.

En cuanto al perfil socioeconómico de los estudiantes, la mayoría pertenece a estratos A y B, lo que implica condiciones de vulnerabilidad que se reflejan en dificultades para acceder a útiles escolares, uniformes, dispositivos electrónicos y espacios de estudio adecuados en casa, a pesar de ello, se evidencia en la comunidad educativa un alto grado de compromiso, colaboración entre familias, y una valoración positiva del trabajo escolar, lo que fortalece los

vínculos escuela-familia-comunidad y permite la construcción de un ambiente educativo afectivo y resiliente.

1.3 Micro contexto

La intervención educativa propuesta, se desarrollará con el grupo de grado cuarto, el cual está conformado por seete estudiantes, que comparten espacio con los grados tercero y quinto en una dinámica multigrado. Este pequeño grupo de niños y niñas, con edades que oscilan entre los 9 y los 11 años, presenta características particulares que requieren una atención diferenciada y contextualizada; si bien la cercanía numérica favorece una relación más directa entre docente y estudiantes, también representa un reto al tener que adaptar las actividades pedagógicas a niveles diversos de competencia académica, estilos de aprendizaje y condiciones personales.

Los estudiantes de cuarto grado manifiestan una actitud positiva hacia el aprendizaje, son curiosos, expresivos y participativos, aunque también se identifican dificultades en áreas fundamentales como lectura, escritura, comprensión textual, resolución de problemas matemáticos y producción escrita, estas dificultades están asociadas a factores estructurales como la falta de apoyo académico en casa, la ausencia de materiales complementarios y la limitada experiencia con herramientas tecnológicas, además, algunos estudiantes han tenido trayectorias escolares interrumpidas por razones familiares o laborales, lo que ha afectado la continuidad de sus procesos de aprendizaje.

Así pues, en este grupo también se observa una alta necesidad de fortalecer habilidades blandas como la comunicación asertiva, el trabajo colaborativo, la autorregulación emocional y el pensamiento crítico, competencias esenciales para su formación integral y participación activa en la comunidad, la escuela, en este contexto, trasciende su función académica y se convierte en

un espacio protector y afectivo, donde los niños encuentran contención emocional, oportunidades de socialización, acceso a una alimentación diaria y canales de expresión de su mundo interior.

Por lo tanto, cualquier estrategia pedagógica dirigida a este grupo debe contemplar una visión holística del aprendizaje, que integre dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y culturales, partiendo de sus saberes previos, intereses y contextos de vida, se hace necesario promover una pedagogía activa, significativa y situada, que valore la experiencia del estudiante, fomente la construcción colectiva del conocimiento y responda a los desafíos que impone la ruralidad, sin perder de vista el enorme potencial transformador que poseen tanto los niños como su comunidad.

2. Problemática

2.1 Descripción del problema

En los entornos escolares rurales, como el de la sede Sinaí del municipio de Palestina, Huila, es imprescindible comprender el impacto de las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que estas no solo influyen en la conducta de los estudiantes, también en su rendimiento académico general. Se puede decir que, emociones positivas como la alegría, la seguridad y la motivación potencian el aprendizaje, mientras que aquellas negativas como la ansiedad, la frustración o el miedo actúan como barreras que limitan el rendimiento escolar y la participación activa del estudiante (Ramírez & Ruetti, 2019).

Por lo tanto, desde esta perspectiva, abordar el papel de las emociones en el rendimiento académico de los estudiantes del grado cuarto permite identificar factores invisibilizados en el aula y proponer estrategias educativas más sensibles al contexto rural, más aún cuando los docentes enfrentan limitaciones estructurales, pedagógicas y formativas para integrar la dimensión emocional en su práctica diaria.

En los últimos años, el papel de las emociones en el ámbito educativo ha cobrado una relevancia significativa, especialmente en el desarrollo académico de los estudiantes en etapa escolar, las investigaciones contemporáneas han demostrado que las emociones influyen directamente en la capacidad de los niños para concentrarse, resolver problemas, interactuar socialmente y mantener la motivación hacia el aprendizaje (Lema, 2021); en este sentido, el contexto escolar no puede seguir abordándose únicamente desde una perspectiva cognitiva o disciplinar, ya que los estados emocionales de los estudiantes afectan de forma sustancial su rendimiento académico. Esta situación se vuelve aún más crítica en instituciones educativas

rurales, donde las condiciones socioeconómicas desfavorables, la falta de recursos y el acceso limitado a programas de educación emocional agudizan la vulnerabilidad estudiantil. En este marco, se hace necesario problematizar la relación entre las emociones y el rendimiento académico de los estudiantes de grado cuarto de la sede Sinaí, a fin de comprender de forma más integral los factores que condicionan su aprendizaje.

Ahora bien, en el contexto rural del municipio de Palestina, Huila, los estudiantes del grado cuarto de la Institución Educativa Palestina, sede Sinaí, enfrentan diversas dificultades que inciden negativamente en su rendimiento académico, estas dificultades no solo responden a factores estructurales como la falta de recursos, las condiciones multigrado o la baja conectividad, sino también a aspectos emocionales que muchas veces pasan desapercibidos en los procesos pedagógicos, los niños y niñas manifiestan ansiedad ante las evaluaciones, miedo a equivocarse, desmotivación frente a ciertas áreas del conocimiento y escasa autoconfianza, lo cual limita su participación activa y su disposición para aprender.

En investigaciones recientes, se ha evidenciado que las emociones cumplen un papel fundamental en el rendimiento académico, según Ramírez y Ruetti (2019), los estudiantes que poseen estabilidad emocional y que experimentan emociones positivas como alegría y entusiasmo tienden a presentar un mayor compromiso con el aprendizaje, así como mejores resultados en evaluaciones escolares, por el contrario, quienes atraviesan estados emocionales negativos, como el estrés o la tristeza, suelen mostrar dificultades para concentrarse, trabajar en equipo y mantener el ritmo de aprendizaje de sus compañeros.

Esta realidad se hace más compleja en contextos educativos rurales, donde las condiciones sociales y económicas son más vulnerables, Iregui-Parra, et al. (2024), afirman que los estudiantes de zonas rurales a menudo carecen de acompañamiento emocional tanto en el

hogar como en la escuela, lo que influye directamente en su autoestima y en la forma en que enfrentan los retos académicos, además, destaca que los docentes, muchas veces, no cuentan con la formación suficiente para identificar ni abordar las necesidades emocionales de sus estudiantes, limitando así las posibilidades de intervención pedagógica efectiva.

En la sede Sinaí, esta situación se manifiesta en dificultades concretas en áreas como la lectura, la escritura y la resolución de problemas matemáticos, las cuales se ven amplificadas por emociones no gestionadas adecuadamente, a esto se suman trayectorias escolares interrumpidas, ausencias prolongadas, carencias afectivas y poca interacción familiar con los procesos escolares, como señalan Vera, et al. (2025), las emociones no solo influyen en la memoria, la atención y la motivación, sino que también pueden actuar como barreras o facilitadoras del aprendizaje, especialmente en la infancia.

Por tanto, se plantea como problema central la manera en que las emociones influyen en el rendimiento académico de los estudiantes del grado cuarto en la sede Sinaí, junto a la ausencia de estrategias pedagógicas que integren la dimensión emocional y las limitaciones del entorno rural, aspectos que hacen urgente la necesidad de comprender esta relación para diseñar propuestas educativas más integrales. Así lo explican Ramírez y Ruetti (2019), al mencionar que integrar la educación emocional en el currículo, no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece el bienestar de los estudiantes y mejora el clima escolar. De esta forma, abordar la problemática desde una perspectiva emocional, representa un paso necesario hacia una educación más humana, contextualizada y equitativa.

2.2 Formulación del problema

¿De qué manera influyen las emociones en el rendimiento académico de los estudiantes del grado cuarto de la Institución Educativa Palestina, sede Sinaí, en el municipio de Palestina, Huila, durante el año 2025?

2.3 Justificación

Esta investigación adquiere relevancia al abordar una problemática que, aunque presente, permanece invisibilizada en muchas escuelas rurales: la falta de atención a la dimensión emocional del aprendizaje. Las emociones son determinantes no solo del bienestar subjetivo de los estudiantes, sino también de su disposición a aprender, su desempeño escolar y su interacción social (Ramírez & Ruetti, 2019). En este sentido, generar conocimiento sobre esta relación permite orientar prácticas pedagógicas más integrales y diseñar estrategias que fortalezcan la inclusión educativa desde un enfoque humano y contextualizado.

Esta investigación es pertinente y necesaria, dado que permite comprender una dimensión frecuentemente invisibilizada en los procesos pedagógicos: la influencia de las emociones en el rendimiento académico. En contextos rurales como el de la sede Sinaí, del municipio de Palestina, Huila, los estudiantes enfrentan múltiples factores de vulnerabilidad, afectiva, que puede entenderse como la susceptibilidad que experimentan los niños frente a factores emocionales que limitan su bienestar, su seguridad psicológica y su capacidad para establecer vínculos significativos, condición que se intensifica debido a las condiciones socioeconómicas, la limitación del apoyo psicosocial o la dispersión geográfica; por esta razón, comprender que la escuela rural no solo es un espacio de formación académica, sino también un entorno clave para fortalecer el acompañamiento emocional, promover la resiliencia y generar experiencias educativas que favorezcan el desarrollo integral del estudiante.

inciden de forma directa en su desempeño escolar. Identificar y analizar cómo las emociones tanto positivas como negativas afectan la motivación, la atención, la participación y la disposición al aprendizaje, constituye un paso fundamental hacia la construcción de ambientes escolares más humanos, integrales y emocionalmente seguros.

Estudios como el realizado por Zamudio (2024), evidencian que los estudiantes con mayor estabilidad emocional logran mejores resultados académicos y relaciones interpersonales más sanas, mientras que aquellos que experimentan ansiedad, miedo o frustración presentan mayor riesgo de fracaso escolar, desmotivación y retraimiento. En este sentido, es urgente que los docentes y las instituciones educativas cuenten con herramientas y estrategias pedagógicas que integren la educación emocional como parte del currículo (Vera, et al., 2025). prestando especial atención a las zonas rurales donde estas necesidades se intensifican por la falta de recursos y acompañamiento familiar (Iregui-Parra, et al., 2024).

El impacto social de esta investigación es transformar las prácticas educativas tradicionales, promoviendo una mirada más holística del aprendizaje, que incluya no solo el desarrollo cognitivo, sino también el emocional y social. Además, los resultados pueden servir como insumo para el diseño de programas de formación docente en inteligencia emocional, fortaleciendo la capacidad de los maestros para acompañar de manera efectiva a sus estudiantes en sus procesos de aprendizaje. Finalmente, esta investigación aporta a la consolidación de una educación rural más equitativa, empática y contextualizada, donde cada estudiante sea reconocido en su totalidad como sujeto de derechos, emociones y saberes.

3. Objetivos

En el contexto educativo, donde las emociones juegan un papel fundamental, se establece los objetivos de esta investigación, que a su vez justifican la necesidad de comprender su influencia en el desempeño académico de los estudiantes. Al investigar la relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes del grado cuarto de la Institución Educativa Palestina, sede Sinaí, se busca identificar cómo las vivencias emocionales de los estudiantes moldean su motivación, participación y logros académicos, abarcando también objetivos específicos, que no solo permitan identificar las emociones positivas que potencian el aprendizaje, también aquellas negativas que pueden convertirse en obstáculos.

De esta manera, la investigación se convierte en una oportunidad para desarrollar estrategias pedagógicas innovadoras que fomenten un ambiente emocionalmente enriquecedor, donde cada estudiante pueda florecer y alcanzar su máximo potencial académico.

3.1 Objetivo General

Analizar la relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes del grado cuarto de la institución educativa Palestina, sede Sinaí.

3.2 Objetivos específicos

Implementar el Test “Conociendo mis emociones” de Ruiz (2007) para establecer un perfil emocional de los estudiantes.

Establecer una relación entre el desempeño académico general y el estado emocional arrojado en los resultados del instrumento.

Identificar las emociones que inciden positiva y negativamente en el rendimiento escolar de los estudiantes del grado cuarto.

4. Marco teórico

4.1 Antecedentes Teóricos

El estudio de los antecedentes teóricos permite comprender cómo se ha abordado previamente la relación entre las emociones, la inteligencia emocional y el rendimiento académico en distintos contextos. A nivel internacional, investigaciones como la de Rodríguez et al. (2024) han evidenciado que la estabilidad emocional y el desarrollo de competencias socioemocionales inciden positivamente en el desempeño escolar, además, subrayan la necesidad urgente de incorporar la educación emocional al currículo, especialmente en contextos postpandemia. En el ámbito nacional.

Cuadrado, et al. (2024) destacan que los estudiantes que logran identificar y gestionar sus emociones, no solo alcanzan mejores resultados académicos, sino que también establecen relaciones interpersonales más saludables, aspecto crucial en comunidades educativas caracterizadas por altos niveles de vulnerabilidad. Finalmente, a nivel local, investigaciones realizadas en instituciones rurales del departamento del Huila han revelado que factores emocionales como la ansiedad, la baja autoestima y la falta de acompañamiento familiar afectan significativamente la motivación y la permanencia escolar. Estos hallazgos evidencian la necesidad de fortalecer estrategias pedagógicas que integren lo emocional como eje central del desarrollo integral del estudiante.

4.1.1 Internacional

El proyecto “Las emociones en el desarrollo del aprendizaje de los niños”, desarrollado por Salcedo-de la Fuente, et al. (2024) cobra especial importancia, ya que responde a la necesidad urgente de incorporar la dimensión emocional como eje transversal en los procesos

educativos. Reconocer y trabajar activamente con las emociones desde las primeras etapas escolares no solo favorece un aprendizaje más integral, sino que también fortalece el bienestar emocional de los estudiantes, permitiéndoles desarrollar habilidades sociales, comunicativas y personales fundamentales para su vida, por tanto, esta iniciativa se presenta como una contribución significativa para transformar los entornos escolares en espacios más humanos, inclusivos y emocionalmente conscientes, donde cada niño pueda aprender, crecer y desarrollarse plenamente.

En la investigación se afirma que las emociones influyen significativamente en la relación con el rendimiento académico, por eso es necesario que se desarrollen actividades que motiven e influyan en mantener una estabilidad emocional en los estudiantes, principalmente en la infancia. Se evidencia en este trabajo que el rendimiento académico más alto proviene de estudiantes con buena estabilidad emocional y el rendimiento académico más bajo es de estudiantes que muestran actitudes negativas y no controlan sus emociones con facilidad, por eso es importante que se fomente la inteligencia emocional a través de actividades que generen un impacto en los niños, como un lenguaje adecuado y generar un buen sentido del humor.

Es claro entonces, que la influencia de las emociones en las relaciones interpersonales y el ambiente social escolar es fundamental para el desarrollo integral de los niños. Un estudiante que no puede manejar sus emociones puede tener dificultades para relacionarse con sus compañeros, ya sea a través de conflictos, malentendidos o aislamiento. La habilidad para reconocer, comprender y regular las emociones no solo mejora el rendimiento académico, sino que también crea un entorno más armonioso y colaborativo. En el contexto de la investigación realizada por Salcedo-de la Fuente (2024), las actividades que promueven la empatía, el trabajo en equipo y el respeto mutuo son esenciales para la construcción de un ambiente acogedor y

positivo. Estas experiencias emocionales compartidas permiten que los niños desarrollen relaciones más saludables, mejoren sus habilidades sociales y, en última instancia, contribuyan a un ambiente escolar donde todos se sienten valorados y comprendidos.

En el trabajo se concluye que, la inteligencia emocional influye tanto de manera positiva como negativa en el rendimiento académico, esto dependiendo del nivel de emociones que el estudiante experimente y como las maneje, evidenciando que, las notas más bajas vienen de estudiantes que notoriamente tienen dificultades emocionales, en otro caso algunos docentes pasan por alto el tema de la inteligencia emocional y mencionan que no tiene ninguna relación con el rendimiento académico, aun así este tema viene siendo un foco de debate para muchos investigadores.

Piña, et al. (2022) en su artículo Rendimiento académico en educación primaria: relaciones con la Inteligencia Emocional y las Habilidades Sociales profundizan en la forma en que el rendimiento académico no solo depende de las habilidades cognitivas de los estudiantes, sino también de factores emocionales y sociales, especialmente en contextos donde se requiere el trabajo en equipo, Por medio del análisis de una muestra específica, se trabajaron competencias lingüísticas y matemáticas, evidenciando que muchos estudiantes presentan barreras emocionales al momento de colaborar con sus compañeros. Se detectó también que estas dificultades no se originan en una carencia de conocimientos, sino en una baja autoestima, escasa confianza interpersonal y una limitada capacidad para manejar la frustración o el conflicto durante el trabajo grupal, este hallazgo resalta la necesidad de incluir en los procesos educativos componentes que fortalezcan la inteligencia emocional y la empatía, como base para una interacción más saludable y eficaz entre los estudiantes.

Asimismo, el estudio muestra que los estudiantes que logran reconocer sus emociones, valorar sus propias capacidades y las de sus compañeros, tienden a tener un mejor rendimiento académico y mayor adaptabilidad en entornos colaborativos, en contraste, aquellos que no han desarrollado estas habilidades suelen experimentar rechazo hacia el trabajo grupal, desmotivación e incluso ansiedad, lo que afecta negativamente su desempeño, por tanto, se plantea que para mejorar el rendimiento académico de manera integral, es fundamental que las instituciones educativas promuevan espacios que fortalezcan tanto las competencias académicas como las emocionales, mediante metodologías participativas, ambientes de respeto mutuo y estrategias de acompañamiento emocional. De esta manera, se puede contribuir a formar estudiantes más seguros, autónomos y preparados para enfrentar los retos del aprendizaje en comunidad.

Finalmente, el documento de Piña et al. (2022), destaca la inteligencia emocional como un factor importante en el rendimiento académico, así mismo su gran valor en el desarrollo de las habilidades sociales y el buen desarrollo o manejo de la inteligencia emocional viene de estudiantes con un buen desempeño académico, por ello es necesario que desde edades tempranas se enseñe el manejo de las emociones y en edades adultas poder solucionar problemas o situaciones de manera correcta,

Según Hidalgo y Simbaña (2024), es preciso investigar cómo las emociones influyen en el proceso de aprendizaje de los niños de Inicial II en Quito, Ecuador, tomando como escenario específico el entorno educativo del Club de Conquistadores. Desde un enfoque cualitativo y descriptivo, se desarrolló una observación detallada de las expresiones emocionales de los niños en situaciones cotidianas de aprendizaje, con el fin de comprender cómo sus estados afectivos inciden en su disposición para participar, relacionarse y adquirir nuevos conocimientos. El

estudio cobra relevancia al considerar que, en la etapa de educación inicial, los aspectos emocionales y sociales están estrechamente vinculados con el desarrollo cognitivo, y son fundamentales para establecer una base sólida para el aprendizaje a largo plazo.

El marco teórico que sustenta esta investigación se basa en los aportes de Jean Piaget, Lev Vygotsky y Daniel Goleman. Desde la perspectiva de Piaget, se destaca la importancia del juego y la exploración en el desarrollo cognitivo, mientras que de Vygotsky se resalta la influencia del entorno social y del lenguaje como mediadores clave del aprendizaje. Por su parte, Goleman aporta el concepto de inteligencia emocional, que permite entender cómo las habilidades para reconocer, comprender y regular las propias emociones y las de los demás son determinantes en el proceso educativo.

En este contexto, se identificaron cuáles emociones positivas como la alegría, la curiosidad y la motivación favorecen una mayor concentración, entusiasmo y cooperación entre los estudiantes, generando un ambiente propicio para el aprendizaje activo y significativo. Por el contrario, el estudio evidenció qué emociones negativas como la tristeza, el miedo o la ansiedad tienen un impacto perjudicial en la participación y el rendimiento académico de los niños. Estas emociones suelen manifestarse ante situaciones de presión, desaprobación o falta de contención emocional, y se traducen en conductas de retraimiento, dificultad para concentrarse y escasa interacción con sus pares y docentes. Como conclusión, se plantea la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que prioricen el acompañamiento emocional de los niños, promuevan un clima afectivo seguro y fomenten el desarrollo de la inteligencia emocional desde edades tempranas; esto no solo contribuye a un aprendizaje más efectivo, sino también a la formación integral de los estudiantes en sus dimensiones cognitivas, emocionales y sociales.

La investigación subraya que las emociones son un componente esencial en el proceso educativo y que su manejo adecuado puede mejorar significativamente el desarrollo cognitivo y social de los niños. Además, concluye que la creación de un ambiente emocionalmente positivo en las aulas es crucial para el éxito académico y personal de los estudiantes. El estudio también propone que los educadores integren herramientas de manejo emocional dentro de sus prácticas pedagógicas, esto incluye actividades que fomenten la autoestima, la expresión emocional saludable y el aprendizaje emocional, ya que este enfoque no solo mejora el aprendizaje, sino que también promueve un ambiente de respeto y colaboración.

En este sentido, el proyecto “Las emociones en el desarrollo del aprendizaje de los niños” cobra especial importancia, ya que responde a la necesidad urgente de incorporar la dimensión emocional como eje transversal en los procesos educativos. Reconocer y trabajar activamente con las emociones desde las primeras etapas escolares no solo favorece un aprendizaje más integral, sino que también fortalece el bienestar emocional de los estudiantes, permitiéndoles desarrollar habilidades sociales, comunicativas y personales fundamentales para su vida, por tanto, esta iniciativa se presenta como una contribución significativa para transformar los entornos escolares en espacios más humanos, inclusivos y emocionalmente conscientes, donde cada niño pueda aprender, crecer y desarrollarse plenamente.

4.1.2 Nacional

Cuadrado (2024), examina en un artículo el papel de la educación emocional en el aprendizaje de los niños en Colombia, tomando como base una serie de estudios previos que evidencian cómo el desarrollo de competencias emocionales contribuye a mejorar la convivencia escolar, el rendimiento académico y la motivación de los estudiantes. El texto aborda diversas

perspectivas teóricas sobre la educación emocional, destacando a autores que han trabajado en este campo, y compara múltiples metodologías aplicadas en contextos educativos. Asimismo, se presentan experiencias de países como España y Finlandia en la implementación de programas de educación emocional y su impacto positivo en el bienestar estudiantil. En el caso colombiano, se identifican vacíos tanto en la formación docente como en la integración de estas competencias en el currículo escolar.

El artículo de Cuadrado (2024), propone una serie de estrategias pedagógicas orientadas a fortalecer la educación emocional en las aulas, haciendo énfasis en la capacitación del profesorado, el diseño de ambientes escolares seguros y el uso de herramientas tecnológicas para el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes.

Se destaca como conclusión, que la educación emocional no constituye únicamente una herramienta complementaria en la enseñanza, sino que representa un factor determinante en el éxito académico y personal de los estudiantes. Se resalta que el fortalecimiento de las competencias emocionales desde edades tempranas tiene un impacto positivo en la resolución de conflictos, la gestión del estrés y la toma de decisiones en la vida cotidiana.

Asimismo, se señala que la falta de formación docente en educación emocional limita su implementación efectiva en las instituciones educativas del país. Por ello, se recomienda la incorporación de programas de formación en educación emocional dentro de los planes de estudio de las licenciaturas en pedagogía, así como el diseño de políticas públicas que promuevan su aplicación en las escuelas. Además, se destaca la necesidad de desarrollar más estudios longitudinales que permitan evaluar el impacto de la educación emocional en el

En el artículo de investigación “La inteligencia emocional en los procesos de aprendizaje en instituciones educativas oficiales de Colombia”, realizado por Rúa (2024), se analiza cómo la

inteligencia emocional influye en el rendimiento académico de los estudiantes de básica primaria en Aracataca, Magdalena. El estudio utiliza un enfoque cualitativo y un diseño fenomenológico, mediante entrevistas estructuradas aplicadas a 20 docentes, quienes compartieron sus experiencias y percepciones sobre la inteligencia emocional.

Los resultados indican que la inteligencia emocional tiene un impacto significativo en aspectos como la atención, la motivación y la capacidad de los estudiantes para manejar el estrés, lo cual incide directamente en su rendimiento académico. Además, los docentes destacaron la importancia de incorporar programas de educación emocional en las escuelas, con el fin de mejorar tanto el bienestar como los logros académicos del estudiantado. De esta manera, se contribuye a la creación de un ambiente escolar positivo, fortaleciendo las relaciones interpersonales y la capacidad de los estudiantes para enfrentar los desafíos académicos.

Al analizar y leer detalladamente el artículo, se puede concluir que la inteligencia emocional en los procesos de aprendizaje en instituciones educativas es fundamental. La investigación sobre las emociones y el rendimiento académico en la primera infancia, especialmente en zonas rurales, se fortalece al considerar los hallazgos del estudio, que destaca cómo la inteligencia emocional influye significativamente en la atención, la motivación y la capacidad de los estudiantes para manejar el estrés, lo que se traduce en un mejor rendimiento académico.

La relevancia de la investigación realizada por Rúa (2024), radica en la necesidad de implementar programas de educación emocional en el currículo escolar. Al integrar la inteligencia emocional en el entorno educativo, los estudiantes no solo mejoran su desempeño académico, sino que también desarrollan habilidades interpersonales y de regulación emocional, esenciales para su bienestar general. Por lo tanto, esta investigación resulta pertinente, ya que

enfatisa la importancia de cultivar un entorno educativo que fomente el desarrollo emocional y social de los estudiantes, lo cual es especialmente crucial en contextos rurales, donde los desafíos pueden ser más acentuados.

Puerta et al. (2023), en su investigación destaca cómo el entorno escolar puede funcionar como un espacio determinante para el fortalecimiento o debilitamiento emocional de los estudiantes. En este sentido, se hace énfasis en el papel que desempeñan los docentes al crear ambientes de aprendizaje empáticos y comprensivos. Cuando los maestros implementan dinámicas que permiten a los estudiantes expresar sus emociones, reconocer sus logros y enfrentar sus frustraciones de manera constructiva, se observa una mejora significativa en la seguridad personal de los alumnos y, por ende, en su desempeño académico. Las prácticas pedagógicas centradas en la educación emocional como el uso de diálogos reflexivos, actividades colaborativas y estrategias de resolución de conflictos se convierten en herramientas clave para disminuir el impacto negativo de emociones como el miedo o la inseguridad.

Asimismo, el artículo propone que el trabajo conjunto entre la familia y la escuela es esencial para comprender el contexto emocional del estudiante y abordarlo de manera integral. Cuando los padres participan activamente en los procesos escolares y reciben orientación sobre cómo apoyar emocionalmente a sus hijos, se logra una mayor estabilidad afectiva que repercute directamente en la motivación y disciplina de los estudiantes. Se concluye que el manejo de las emociones no debe ser visto como un aspecto aislado del proceso educativo, sino como una dimensión transversal que influye en todas las áreas del aprendizaje. De esta manera, el artículo sugiere que las instituciones educativas deben incorporar programas de educación emocional en sus currículos y capacitar a los docentes en el acompañamiento socioemocional, reconociendo

que el éxito académico no solo depende del conocimiento, sino también del equilibrio emocional del estudiante.

Aunque no se observaron cambios significativos en las emociones generales, se halló que las prácticas experimentales incrementaron la motivación y disposición emocional de los estudiantes, favoreciendo su participación y autorregulación en el aula, se sugiere que las actividades científicas fomentan un aprendizaje más positivo cuando se integran con un enfoque emocional,

4.1.3 Local

En El departamento del Huila, se llevó a cabo una investigación, donde se aplicaron cuestionarios a estudiantes de 15 municipios. El estudio se realizó en 15 municipios, que fueron seleccionados para aplicar cuestionarios a estudiantes de secundaria con el fin de evaluar la carga emocional que traen al aula de clase y su impacto en el aprendizaje de la física, Gómez et al. (2024), utilizaron un enfoque mixto, recolectando datos sobre las emociones negativas, como el miedo y la frustración, que se relacionan con la falta de contextualización del currículo y las metodologías de enseñanza tradicionales basadas en la memorización. Las herramientas utilizadas incluyeron gráficos y categorías de análisis para interpretar las respuestas de los estudiantes, lo que permitió evidenciar cómo estas emociones influyen en su capacidad de asimilar conceptos científicos y en la percepción de la física como una materia compleja y distante.

Los resultados destacan la influencia significativa de las emociones en el aprendizaje de la física, evidenciando que las emociones negativas, como el miedo y la frustración, están estrechamente relacionadas con la falta de contextualización del currículo y el uso de

metodologías de enseñanza tradicionales. Estas emociones obstaculizan la comprensión de los conceptos científicos y refuerzan la percepción de la física como una materia compleja.

Este estudio respalda la actual investigación, porque aborda también las emociones en la afectación del rendimiento académico de los estudiantes en una sede rural en el municipio de Palestina, enfatizando la necesidad de estrategias pedagógicas que integren la dimensión emocional en el proceso educativo. Al reconocer que las experiencias emocionales previas influyen en el aprendizaje, se vuelve crucial implementar enfoques que conecten el currículo con la realidad de los estudiantes, promoviendo así un aprendizaje más significativo y accesible.

El artículo “El aprendizaje emocional para convivencia, rendimiento y motivación: Una muestra de estudio en Educación preescolar y primaria: Convivencia en el aula”, desarrollado por Zúñiga y Luque (2021), se basa en la implementación de una intervención pedagógica en el contexto escolar de los niveles preescolar y primer grado de primaria. Se propone el uso de actividades lúdicas, recreativas y de juego como una estrategia clave para mejorar el aprendizaje emocional y fomentar una convivencia escolar positiva. Esta propuesta pedagógica se llevó a cabo en la Institución Educativa Pacarní, en el municipio de Tesalia, Huila, Colombia, con una muestra de 25 niños y niñas de los grados mencionados. La metodología empleada fue mixta, combinando tanto enfoques cualitativos como cuantitativos.

El proceso se desarrolló en varias fases, y para la recolección de datos, se utilizaron herramientas como encuestas. Esto permitió obtener una visión amplia de las dinámicas emocionales y sociales dentro del aula, tanto antes como después de la implementación de la intervención. En particular, se evaluó el impacto de las actividades lúdicas en términos de las relaciones interpersonales, el desarrollo de habilidades emocionales y la mejora en las actitudes y comportamientos dentro del aula.

Uno de los aspectos fundamentales del estudio fue el análisis de las fortalezas y debilidades en el contexto escolar. Se observaron problemáticas como la falta de aceptación familiar, el rechazo entre compañeros, conductas disruptivas, indisciplina y maltrato entre los estudiantes. A la par, se identificaron fortalezas como la amistad, la dedicación y el compañerismo. A partir de esta base, se diseñaron actividades que buscaran promover un ambiente de apoyo mutuo, cooperación y respeto.

Aunque la implementación de la estrategia lúdica y emocional mostró resultados positivos en varios aspectos, se constató que aún persisten algunos problemas dentro de la convivencia escolar, como el individualismo, el rechazo hacia ciertos compañeros y la división de géneros en las interacciones. A pesar de estas dificultades, las actividades lúdicas y motivacionales lograron fomentar una mayor participación de los niños en las actividades, un aumento en la comunicación y una mejora en las relaciones de compañerismo.

Es importante destacar que, aunque se observó una disminución de las conductas disruptivas y un aumento en las actitudes de cooperación, las dinámicas de aislamiento y exclusión, especialmente entre niños y niñas, siguen siendo un reto. La intervención fue exitosa en la medida en que permitió a los estudiantes expresar mejor sus emociones, compartir sus pensamientos y colaborar de manera más efectiva con sus compañeros. Sin embargo, los problemas de imposición de opiniones y el rechazo entre ciertos grupos de niños requieren atención adicional y estrategias de intervención más focalizadas.

La reflexión final del estudio destaca la necesidad de continuar trabajando en el fortalecimiento de la convivencia escolar, no solo a través de actividades lúdicas, sino también mediante el acompañamiento emocional, el trabajo con las familias y la creación de un entorno más inclusivo dentro del aula. La clave para el éxito de estas estrategias radica en la constancia y

el compromiso tanto de los educadores como de los estudiantes, quienes deben ser partícipes activos en el proceso de cambio y mejora.

Gómez (2021), en su artículo presenta los resultados de un proyecto de investigación realizado en el Municipio de San Agustín, Huila, Colombia. El objetivo del estudio fue analizar estrategias pedagógicas basadas en la inteligencia emocional para fortalecer los aprendizajes en niños de preescolar y primaria en aula multigrado. El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, no experimental, apoyado en el método inductivo y se centró en la revisión documental para identificar las estrategias pedagógicas.

Las estrategias fueron implementadas en el aula y su impacto fue medido mediante un cuestionario aplicado a los niños de preescolar rural en aula multigrado. En el contexto del estudio, se observó la importancia de la educación inicial como una oportunidad integral que fomenta aprendizajes prácticos y promueve dinámicas de reconocimiento, empatía, diálogo, resiliencia y asertividad, elementos clave para la educación emocional. Se identificaron estrategias pedagógicas que contribuyen al desarrollo emocional de los niños y se destacó la relevancia de integrar la inteligencia emocional en la práctica pedagógica del aula multigrado.

El estudio concluye que la integración de estrategias pedagógicas basadas en inteligencia emocional en el aula multigrado de preescolar rural tiene un impacto positivo en el fortalecimiento de los aprendizajes de los niños. Estas estrategias permiten no solo la enseñanza de contenidos académicos, sino también el desarrollo de habilidades emocionales que fomentan la empatía, la resiliencia y la comunicación efectiva. La educación inicial se presenta como un espacio clave para el acompañamiento integral, proporcionando a los niños herramientas emocionales que les sirven tanto dentro como fuera del aula. La aproximación a estas estrategias favorece un entorno de aprendizaje más equilibrado y adecuado para el desarrollo completo del

niño, que incorpora tanto sus capacidades cognitivas como emocionales. Finalmente, se destaca la necesidad de seguir promoviendo enfoques pedagógicos que consideren la inteligencia emocional como una pieza fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes en entornos rurales.

4.2 Conceptualización y teorías

A lo largo de los años no se ha logrado dar una definición acertada y oficial del término las emociones, ya que es un poco complejo su descripción y tienen un manejo diferente en cada ámbito en el cual se quiera trabajar y dar a conocer las emociones. De acuerdo con Mayer y Salovey (1998), las emociones surgen en respuesta a un suceso, bien sea interno o externo, que tienen una carga de significado positiva o negativa para quienes las experimentan y tiene que ver con el entorno y contexto en el cual se encuentren, teniendo en cuentas que las emociones se presentan de manera cortas e intensas superando así el momento de tensión.

Se puede afirmar que las emociones se pueden presentar en una brevedad de tiempo y radican de situaciones que ponen al límite al ser humano en las cuales se pueden presentar y sentir múltiples emociones al mismo tiempo algunas de estas son: alegría, tristeza, enojo, miedo, sorpresa, disgusto. En los distintos contextos que se puedan presentar las emociones se debe tratar su control por quienes la están viviendo o una persona externa ya que esto puede desatar situaciones que afecten la integridad de quienes estén en el entorno.

Tal como lo refiere Sabater (2023), los niños tienen un repertorio limitado de emociones visiblemente manifestadas. De hecho, es imposible saber si un niño, desde una edad temprana, experimenta emociones como la culpa, los celos o la vergüenza, ya que carece del lenguaje necesario para expresar sus estados internos. Es por esto que las emociones en los niños y niñas se deben considerar de una manera distinta a la de las personas adultas, ya que las emociones en

los pequeños suelen ser un poco más pasajeras y de fácil olvido, es así como vemos que ellos pueden experimentar múltiples emociones en minutos y se superan las situaciones de manera rápida, como por ejemplo una pelea con sus compañeros puede experimentar el enojo o la ira en un instante y al otro estar feliz y acorde a la situación debido a que se presentan disculpas por el impase ocurrido y se manifiesta la amistad nuevamente.

Las emociones positivas son aquellas que promueven el bienestar psicológico, fortalecen los vínculos sociales y favorecen el desarrollo de recursos personales. Ekman (1992), identifica la alegría como una de las emociones básicas universales presentes en todas las culturas. Fredrickson (2001), sostiene que emociones como la gratitud, el amor o la esperanza amplían los repertorios de pensamiento y acción, mientras que Seligman (2002), resalta que la gratitud y el optimismo son esenciales para alcanzar el florecimiento humano. Definiendo las siguientes:

Alegría: surge de experiencias placenteras, asociada al bienestar y la satisfacción.

Gratitud: reconocimiento positivo hacia alguien o algo que ha generado un beneficio,

Amor: fomenta cercanía, unión y cuidado hacia otros, ampliando el repertorio afectivo.

Esperanza: expectativa positiva hacia el futuro, vinculada a la resiliencia y la motivación.

Orgullo: satisfacción por logros alcanzados, impulsa la autoestima y la autoeficacia

Las emociones negativas se asocian con experiencias de dolor o amenaza, aunque cumplen una función adaptativa al generar respuestas de protección. Ekman (2003) considera el miedo, la ira, la tristeza y el asco como emociones universales. Izard (1991) sostiene que emociones como la ira y la tristeza no son únicamente disfuncionales, pues orientan a la defensa y la búsqueda de apoyo. Darwin (2009) explica que la ira y el miedo son reacciones evolutivas que favorecen la supervivencia. Se definen de la siguiente manera:

Tristeza: que surge ante la pérdida o fracaso, fomenta reflexión y búsqueda de apoyo

Miedo: reacción ante una amenaza, prepara al organismo para la huida o defensa

Ira: respuesta a situaciones de frustración, moviliza energía para afrontar conflictos

Asco: rechazo hacia estímulos considerados contaminantes o dañinos, protege de riesgos

Vergüenza: emoción social que surge al transgredir normas, regula la conducta ante otro.

Culpa: emoción moral relacionada con el arrepentimiento por haber causado un daño

Además de las emociones positivas y negativas, existen emociones mixtas o secundarias que combinan varias emociones básicas. Plutchik (1980), con su Rueda de las Emociones, plantea que estas combinaciones generan experiencias emocionales complejas. Goleman (1995) señala que la gestión de estas emociones es clave para la inteligencia emocional y las relaciones sociales. Definiciones de emociones mixtas:

Nostalgia: mezcla de alegría y tristeza por recuerdos significativos del pasado.

Celos: combinación de ira y miedo ante la posible pérdida de una relación importante.

Compasión: emoción que une tristeza y amor, motivando la ayuda hacia los demás.

La inteligencia emocional (IE), entendida como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas, juega un papel esencial en el ámbito educativo, ya que incide directamente en el desarrollo académico y personal de los estudiantes. Esta competencia no solo permite una regulación emocional adecuada, sino que también facilita el aprendizaje, la resolución de conflictos, el trabajo en equipo y la adaptación a diversas situaciones. Es por ello que la IE es considerada una de las habilidades más importantes que los estudiantes deben desarrollar durante su proceso educativo.

La inteligencia emocional se presenta como un elemento fundamental en los procesos educativos, pues influye directamente en la capacidad de los estudiantes para reconocer, expresar

y regular sus emociones, así como en su interacción social y rendimiento académico (Ramírez & Ruetti, 2019). Este constructo, evidencia cómo las emociones afectan funciones cognitivas esenciales para el aprendizaje, tales como la atención, la memoria y la motivación, y resalta la importancia de un entorno emocionalmente seguro y socialmente mediado que facilite la integración significativa de nuevos conocimientos. Así, comprender y promover la inteligencia emocional en el aula se vuelve imprescindible para favorecer un aprendizaje más humano, colaborativo y efectivo (Zamudio, 2024).

La comprensión teórica de esta investigación, se sustenta en los aportes de los planteamientos de Goleman (1995) sobre la inteligencia emocional, autor que ha planteado que las emociones no solo son un componente del desarrollo personal, sino también una base esencial del aprendizaje. En este sentido, la inteligencia emocional se concibe como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas, lo cual repercute directamente en el desempeño escolar. Por su parte, Vygotsky resalta el papel del entorno social y del lenguaje como mediadores del aprendizaje, mientras que Piaget señala la importancia de las experiencias concretas y el juego en el desarrollo cognitivo. Estos enfoques convergen en la necesidad de un aprendizaje significativo que integre lo emocional con lo cognitivo para fomentar procesos más integrales (Bispo et al., 2022).

El rendimiento académico es un componente esencial del proceso educativo infantil, ya que permite identificar cómo los estudiantes avanzan en la comprensión de contenidos y en el desarrollo de habilidades necesarias para su crecimiento personal y escolar. Además, constituye un punto de referencia para que docentes y familias reconozcan tanto los logros como las dificultades, facilitando la implementación de apoyos pedagógicos oportunos. De esta manera, un buen desempeño escolar no solo fortalece la confianza y la participación del niño, sino que

también contribuye a su bienestar emocional y a la construcción de aprendizajes duraderos (Morales y Herrera, 2020).

El rendimiento académico, según Ariza (2018), corresponde a la acción de seguimiento que permite constatar resultados concretos con respecto a aprendizajes que se proponen en determinados planes de estudio de la educación formal. Tiene relación con lo esperado del estudiante y con el nivel exigible a determinado curso o plan de acción académico.

Se considera que el bajo rendimiento académico y la deserción escolar son el resultado de un proceso en el cual intervienen múltiples factores y causas, algunos de los cuales son característicos de los niños, jóvenes y de sus situaciones socioeconómicas (factores extraescolares) y otros asociados a las insuficiencias del propio sistema educativo (factores intraescolares). Vienen siendo factores tanto externos como internos que viven y se presentan en el diario vivir de cada uno de los estudiantes.

Según la UNESCO (2010), una persona con alto nivel cognitivo se caracteriza por poseer habilidades avanzadas en áreas como la percepción, la atención, la memoria, el razonamiento y la resolución de problemas complejos. En este sentido, la organización promueve un enfoque holístico de la educación que integra las dimensiones cognitiva, socioemocional y conductual del aprendizaje, con el objetivo de preparar a las personas para enfrentar los desafíos del siglo XXI y contribuir positivamente a la sociedad. De cierto modo, la educación no es solo adquirir conocimientos cognitivos, va más allá de entender las necesidades e intereses de los estudiantes, comprender cada mundo y facilitar un aprendizaje significativo.

4.2.1 Categorías de la Inteligencia Emocional

4.2.1.1 Relaciones interpersonales: la dimensión social del aprendizaje.

La socialización que se genera a partir de las relaciones interpersonales, es un proceso clave en el desarrollo emocional y académico de los estudiantes, ya que les permite aprender a interactuar de manera efectiva con sus compañeros, docentes y demás miembros de la comunidad educativa. Según Vygotsky (1978), el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino que está profundamente influenciado por el entorno social. El autor propone que las interacciones sociales son fundamentales para el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales. El aprendizaje es un proceso mediado por el lenguaje, y las interacciones con los demás permiten que los estudiantes internalicen conocimientos y estrategias emocionales para enfrentarse a situaciones complejas.

La socialización en el contexto educativo no solo implica la adquisición de conocimientos académicos, sino también la capacidad de comprender y manejar las emociones en las interacciones sociales. Goleman (1995) destaca la importancia de las habilidades sociales dentro de la inteligencia emocional. Estas habilidades incluyen la empatía, la comunicación efectiva, la cooperación, y la capacidad para resolver conflictos de manera constructiva. En el aula, la socialización permite que los estudiantes desarrollen relaciones interpersonales saludables, promuevan el trabajo colaborativo y aprendan a reconocer las emociones ajenas, lo cual favorece un ambiente de respeto mutuo y colaboración.

Las habilidades sociales, como la empatía y la cooperación, son esenciales para la convivencia en el aula. Los estudiantes que son emocionalmente inteligentes pueden identificar las emociones de los demás y responder de manera adecuada, lo que facilita la integración en grupos de trabajo y la resolución de conflictos. La socialización, por lo tanto, es un vehículo

fundamental para promover una comunicación efectiva y una dinámica de aula positiva, elementos clave para un aprendizaje significativo.

4.2.1.2 Relación intrapersonal: la base del bienestar emocional y académico.

La relación intrapersonal es la base para la autoestima, factor que juega un papel fundamental en el desarrollo emocional y académico de los estudiantes, ya que influye directamente en su capacidad para enfrentar desafíos, regular sus emociones y mantener una actitud positiva ante el aprendizaje. Goleman (1995), sostiene que los estudiantes con alta autoestima tienen una mayor capacidad para manejar sus emociones en situaciones de estrés o fracaso, lo que les permite mantenerse motivados y persistentes en el aprendizaje.

La autoestima se construye, en gran medida, a partir de las experiencias y los logros que los estudiantes obtienen en su entorno académico y social. Piaget (1976) argumenta que el desarrollo emocional y cognitivo están profundamente relacionados, y que la construcción de una autoestima sólida contribuye a un mayor desempeño cognitivo y a una mejor regulación emocional. Los estudiantes que perciben su capacidad para tener éxito en las tareas académicas tienen más confianza en sí mismos y, por lo tanto, son más resilientes ante los desafíos.

Además, la autoestima está estrechamente vinculada con la motivación. Los estudiantes con una autoimagen positiva tienden a tener una mayor disposición para participar en actividades académicas, ya que se sienten capaces de enfrentarse a retos y superar dificultades. En este sentido, el entorno escolar juega un papel crucial en la construcción de la autoestima, ya que el reconocimiento y el apoyo de los docentes, así como la validación de los logros, son esenciales para fortalecer la autovaloración de los estudiantes.

La autoestima también está vinculada con el bienestar emocional, ya que los estudiantes con una alta autoestima tienden a experimentar menores niveles de ansiedad, estrés y depresión. Este bienestar emocional, a su vez, facilita el aprendizaje y la adaptación al entorno escolar.

4.2.1.3 Adaptabilidad: Regulación emocional y solución de conflictos.

La adaptabilidad es una característica personal que favorece la solución de problemas; se trata de una habilidad socioemocional fundamental que se ve directamente influenciada por la inteligencia emocional, especialmente, cuando los estudiantes enfrentan situaciones estresantes o desafiantes. Según Goleman (1995), las personas con alta IE tienen la capacidad de gestionar sus emociones durante el proceso de resolución de problemas, lo que les permite tomar decisiones más racionales y efectivas.

La regulación emocional juega un papel crucial en la solución de problemas, ya que permite a los estudiantes mantenerse enfocados y tranquilos frente a la incertidumbre, el fracaso o el conflicto. Los estudiantes que no gestionan adecuadamente sus emociones pueden caer en respuestas impulsivas, lo que afecta su capacidad para abordar problemas de manera eficiente. Mayer y Salovey (1998) argumentan que la capacidad de regular las emociones en momentos de estrés o frustración permite tomar decisiones más informadas y efectivas, lo que favorece una resolución exitosa de conflictos.

La adaptabilidad en el contexto educativo no se limita a la solución de problemas académicos, sino que también involucra la gestión de conflictos sociales. Los estudiantes que tienen habilidades emocionales desarrolladas pueden resolver disputas con sus compañeros de manera calmada y respetuosa, sin recurrir a la violencia o el aislamiento. Este tipo de habilidades

son esenciales en un entorno escolar, ya que fomentan una convivencia pacífica y una cultura de paz en el aula (UNESCO, 2021).

Además, los estudiantes con inteligencia emocional desarrollada tienden a ser más proactivos en la identificación y solución de problemas, ya sea en relación con su aprendizaje, sus relaciones interpersonales o su entorno social. Esta capacidad de afrontar la adversidad es esencial para la resiliencia académica y emocional (Fernández-Berrocal & Ruiz-Aranda, 2019).

4.2.1.4 Estado de Ánimo: emociones positivas para el éxito académico.

El estado de ánimo como condición inherente al ser humano, se puede ver refleja en emociones positivas como la felicidad y el optimismo, dos componentes fundamentales de la inteligencia emocional que tienen un impacto directo en el bienestar general de los estudiantes. Fredrickson (2001) sugiere que las emociones positivas, como la alegría, la gratitud y el optimismo, amplían las capacidades cognitivas y de acción de los individuos, lo que les permite afrontar los desafíos con mayor creatividad y flexibilidad. Estos estados emocionales no solo favorecen el bienestar psicológico de los estudiantes, sino que también fomentan un clima de aula positivo que facilita el aprendizaje.

Los estudiantes que son optimistas tienden a ver los obstáculos como desafíos temporales que pueden superar con esfuerzo y persistencia. Según Seligman (2002), el optimismo está estrechamente vinculado con la resiliencia, ya que los estudiantes optimistas son más capaces de adaptarse a las dificultades y de recuperarse rápidamente de los fracasos. Este enfoque optimista hacia la vida y el aprendizaje favorece una actitud proactiva que mejora tanto el rendimiento académico como el bienestar emocional.

La felicidad en el contexto escolar no solo se refiere al bienestar emocional de los estudiantes, sino también a su satisfacción con su entorno educativo. Los estudiantes felices son

más propensos a disfrutar de la escuela, a involucrarse activamente en las actividades académicas y a mantener una actitud positiva ante los retos académicos.

4.2.1.5 Estado de ánimo: Competencia Esencial para el Éxito Académico.

El manejo de emociones es quizás la habilidad más crítica dentro de la inteligencia emocional, ya que influye directamente en cómo los estudiantes abordan las tareas académicas, las interacciones sociales y los desafíos emocionales. Goleman (1995), define la autorregulación emocional como la capacidad de controlar las respuestas emocionales ante situaciones estresantes, lo cual es esencial para mantener la concentración, la motivación y el rendimiento en el aula.

Los estudiantes que gestionan sus emociones de manera efectiva son más capaces de mantener la calma durante las pruebas, superar el estrés relacionado con los exámenes y manejar la presión de las expectativas académicas. Además, la autorregulación emocional permite que los estudiantes se enfrenten a los conflictos interpersonales con empatía y respeto, en lugar de reaccionar impulsivamente o con agresividad.

Mayer y Salovey (1998) subrayan que el manejo adecuado de las emociones favorece el desarrollo de la inteligencia interpersonal, ya que los estudiantes que regulan bien sus emociones son más capaces de entender y responder adecuadamente a las emociones de los demás. Esta habilidad no solo mejora las relaciones interpersonales en el aula, sino que también contribuye a una mejor convivencia escolar.

4.3 Marco legal

El presente marco legal aborda la normativa educativa en Colombia con énfasis en la primera infancia, destacando la importancia del desarrollo emocional como componente

fundamental del aprendizaje y el bienestar integral de los niños, especialmente en contextos rurales. Se revisan leyes y políticas nacionales, como la Constitución Política, el Código de la Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006), la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), así como leyes orientadas a la convivencia escolar y la educación para la paz (Leyes 1620 y 1732 de 2013 y 2014), que promueven ambientes educativos seguros y favorecen el desarrollo de competencias socioemocionales. Además, se consideran programas educativos del Ministerio de Educación y tratados internacionales, como la Convención sobre los Derechos del Niño, que garantizan el derecho a una educación integral que articula el desarrollo académico con la dimensión emocional y social.

El rendimiento académico en la primera infancia es un tema de creciente interés en la investigación educativa, especialmente en contextos rurales donde las condiciones socioeconómicas pueden influir significativamente en el desarrollo emocional y educativo de los niños. Este marco legal busca establecer las bases normativas que regulan la educación y el bienestar emocional de los niños en Colombia, con énfasis en la importancia de considerar las emociones como un componente clave del aprendizaje.

Normativa Educativa en Colombia; la constitución política de Colombia (1991) establece el derecho a la educación como fundamental para el desarrollo integral de los niños. En su artículo 67, se menciona que “la educación es un derecho de todas las personas”, lo que implica que todo estado tiene la responsabilidad de garantizar acceso a una educación de calidad, especialmente en zonas rurales donde las oportunidades pueden ser limitadas.

Leyes y Políticas Públicas relacionadas con la infancia: la Ley 1098 del 2006, conocida como el Código de la infancia y la adolescencia establece principios fundamentales para garantizar los derechos de los niños y adolescentes en Colombia. Esta ley resalta la

importancia del desarrollo integral y el bienestar emocional, así como el derecho a recibir una educación que fomente no solo competencias académicas, sino también habilidades socioemocionales.

Programas educativos y emocionales: el Ministerio de Educación Nacional ha implementado diversas políticas orientadas a mejorar la Calidad Educativa en zonas rurales. Tales como el programa todos aprenden, que busca fortalecer las competencias básicas y emocionales en los estudiantes, este programa reconoce que las emociones juegan un papel crucial en el aprendizaje y propone estrategias para integrarlas dentro del currículo escolar.

Derechos Internacionales: Colombia está suscrita a diversos tratados internacionales que promueven los Derechos del Niño como Convención sobre los Derechos del Niño (1989) adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, este documento enfatiza el derecho a una educación que respete su dignidad y fomente su desarrollo emocional y social.

Ley general de educación (ley 115 de 1994): esta ley regula el sistema educativo en Colombia, definiendo los principios, objetivos y estructura de la educación formal. Establece que la educación debe ser integral, lo que implica no solo el desarrollo académico, sino también el emocional y social.

Ley 1620 de 2013: esta ley establece la política pública para la convivencia escolar y la formación de derechos humanos, buscando prevenir la violencia en las instituciones educativas. Al establecer políticas para la convivencia escolar, esta ley reconoce la importancia de crear un ambiente emocionalmente seguro para los estudiantes.

Ley 1732 de 2014: regula la educación para la paz, promoviendo la enseñanza sobre derechos humanos y resolución pacífica de conflictos. Al establecer esta ley sobre la paz promueve habilidades socioemocionales como la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

4.4 Marco ético

Esta investigación sobre la relación entre las emociones y el rendimiento académico en estudiantes plantea importantes consideraciones éticas que deben ser abordadas de manera integral. Este marco ético busca establecer principios claros que guíen el desarrollo y la implementación del estudio, garantizando la protección y respeto por los derechos de todos los participantes. Al explorar cómo las emociones influyen en el desempeño académico, es fundamental asegurar que los estudiantes sean tratados con dignidad y consideración, lo que incluye la protección de su privacidad y la obtención de su consentimiento informado. Así mismo, se reconoce la diversidad de experiencias emocionales entre los estudiantes, lo que implica un enfoque sensible y empático en el análisis e interpretación de los datos. Este marco ético no solo se propone salvaguardar a los participantes, sino también promover una investigación responsable que contribuya al bienestar emocional y académico de la comunidad educativa.

En este contexto, es esencial que la investigación adopte un enfoque centrado en el estudiante, considerando sus necesidades y particularidades en todo momento. La inclusión de diversas perspectivas y voces en el diseño del estudio permitirá una comprensión más rica y matizada de la relación entre emociones y rendimiento académico. Además, se debe fomentar un ambiente de confianza donde los estudiantes se sientan seguros para compartir sus experiencias emocionales sin temor a ser juzgados. La participación activa de los educadores y padres de familia también es crucial, ya que su colaboración puede enriquecer la investigación y garantizar que se aborden las inquietudes y expectativas de toda la comunidad escolar, la transparencia en la comunicación de los objetivos del estudio y la difusión de los resultados es igualmente importante, ya que permite construir una relación de confianza entre los investigadores, los

participantes y la institución educativa. Así, el marco ético se convierte en un pilar fundamental no solo para proteger a los involucrados, sino también para asegurar que los hallazgos sean utilizados de manera constructiva en pro del desarrollo emocional y académico de los estudiantes.

De esta manera, la investigación sobre la relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes, subraya la importancia de realizar un estudio que no solo sea riguroso y científico, sino también un humanitario y respetuoso. La protección de los derechos de los participantes, la consideración de sus experiencias individuales y la promoción de un ambiente de confianza son elementos esenciales que guiarán cada fase del proceso investigativo. Al adherirse a estos principios éticos se busca no solo generar conocimientos valiosos sobre cómo las emociones pueden influir en el desempeño académico, sino también contribuir a la creación de entornos educativos más inclusivos y comprensivos. Así, esta investigación tiene el potencial de impactar positivamente en la vida de los estudiantes, promoviendo su bienestar emocional y su éxito académico a largo plazo.

5. Marco metodológico

5.1 Diseño y Tipo de Estudio

Esta es una investigación mixta con un enfoque descriptivo de tipo correlacional. desde la perspectiva planteada por Hernández- Sampieri et al. (2023), permite comprender con mayor amplitud la complejidad del fenómeno estudiado, en este caso, la incidencia de las emociones en el rendimiento académico. Este diseño combina la medición objetiva de variables, categorías o hipótesis con la interpretación profunda de las percepciones de los participantes, lo que facilita construir explicaciones más sólidas y contextualizadas. se caracteriza por el uso de mediciones numéricas para describir, explicar o predecir fenómenos, siguiendo un proceso estructurado y secuencial que inicia con la delimitación precisa de un problema y culmina con el análisis estadístico de los datos.

Este enfoque busca establecer relaciones claras entre variables, controlar fuentes de error y garantizar la objetividad mediante instrumentos validados y procedimientos sistemáticos. Su propósito central es generar resultados generalizables y verificables, lo que permite comprender patrones y tendencias dentro de una población mediante el uso de muestras, técnicas estadísticas y pruebas empíricas rigurosas (Hernández-Sampieri et al., 2014).

Se trata de un estudio correlacional, porque busca establecer la relación entre las emociones y el rendimiento académico de los estudiantes. Esto indica que, el propósito principal es identificar y analizar el grado de asociación entre dos o más variables sin manipularlas de manera directa. Este tipo de diseño permite determinar si los cambios en una variable se relacionan con variaciones en otra, ya sea de manera positiva, negativa o nula, pero sin establecer causalidad. La investigación correlacional resulta útil cuando se busca comprender patrones,

tendencias o posibles vínculos entre factores presentes en contextos reales, como es el caso de las emociones y su incidencia en el rendimiento académico, manteniendo intactas las condiciones naturales en las que ocurren los fenómenos (Hernández-Sampieri et al., 2014).

5.2 Población y muestra

. De acuerdo con Hernández- Sampieri, et al. (2023), la población se entiende como “el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (p. 237). En este sentido, la población objeto de estudio estará conformada por todos los estudiantes matriculados en el grado cuarto de la sede Sinaí, perteneciente a la Institución Educativa Palestina, ubicada en el municipio de Palestina, Huila.

La muestra de este estudio es no probabilística y se basa en criterios de accesibilidad y disponibilidad durante el periodo de recolección de los datos. En este caso la muestra está compuesta por 7 estudiantes del grado cuarto, Esta selección permitirá trabajar en profundidad con un número reducido de participantes, favoreciendo un análisis detallado de sus experiencias emocionales y académicas. La decisión de trabajar con una muestra reducida responde a la naturaleza mixta del estudio, donde la prioridad es la comprensión profunda de los datos y un ejercicio de triangulación para establecer una correlación entre las emociones y el desempeño académico.

5.3 Instrumento de recolección de datos

Notas académicas: en un primer momento se recogieron las notas académicas de los estudiantes en las asignaturas clave (por ejemplo, matemáticas, lengua, ciencias) durante el mismo período en que se aplicó el test.

En este caso se consolidan los desempeños generales de las asignaturas claves de cada estudiante en un promedio ajustado a la escala de valoración de la Institución Educativa de 1.0 a 5.0, así:

- E1: 3.2 (Bajo)
- E2: 4.4 (Alto)
- E3: 3,8 (Bajo)
- E4: 4.1 (Básico)
- E5: 4,5 (Alto)
- E6: 3.7 (Bajo)
- E7: 4.2 (Básico)

Test: el instrumento seleccionado se denomina “Test Conociendo mis emociones”, elaborado por el Psicólogo César Ruiz en Lima, Perú en el año 2004 (Ver anexo C).

El instrumento cuenta con las pruebas de validez y confiabilidad correspondientes. El análisis de la validez de constructo presentado en la se realizó a través del análisis factorial exploratorio con base en el método de los componentes principales y el método de rotación *varimax*. Asimismo, el análisis de la Confiabilidad de las escalas y de la prueba en general se realizó mediante el estudio de la Confiabilidad de la Consistencia Interna a través del Coeficiente ALFA de Crombach (Ver anexo F)

Como categorías de análisis, tomando como base de referencia los resultados del test, se plantean las siguientes:

Tabla 1.*Categorías de valoración del “Test Conociendo mis emociones”*

RELACIONES INTERPERSONALES	Socialización
RELACIÓN INTRAPERSONAL	Autoestima
	Solución de problemas
ADAPTABILIDAD	
ESTADO DE ÁNIMO I	Felicidad/ optimismo
ESTADO DE ÁNIMO II	Manejo de la emoción

Nota. Información tomada y adaptada de Ruíz (2007).

La forma de interpretar los resultados del Test está dada según la jerarquización de las preguntas, puesto que cada una se encuentra asociada a una de las categorías y se juzga según su valor en una valoración de 1 a 5 en escala de Likert (Ver Anexo E). A continuación, se presenta la ficha técnica del instrumento.

Tabla 2.

Ficha Técnica del Test

<p style="text-align: center;">TEST CONOCIENDO MIS EMOCIONES</p> <p style="text-align: center;">I. FICHA TECNICA</p> <p>Nombre de la prueba: Test Conociendo mis emociones</p> <p>Autor: Ps. César Ruiz Alva</p> <p>Procedencia</p> <p>Baterías psicopedagógicas CEP Champagnat. Lima 2004.</p> <p>Adaptación</p> <p style="text-align: center;">:</p> <p>Ps. César Ruiz Alva y Ana Benites – Departamento Psicopedagógico I.E.P. Champagnat. Lima, y en Cátedra Orientación Y Asesoría Escolar, Universidad César Vallejo de Trujillo, , Lima Perú, 2004</p> <p>Usuarios</p> <p>Niños del TERCER GRADO DE PRIMARIA hasta el PRIMER GRADO DE SECUNDARIA (Edades promedio de 8 a 12 años)</p> <p>Forma de Aplicación</p> <p>Colectiva (Grupos hasta de 20) pudiéndose aplicar a más niños, con apoyo de un asistente. También se administra individualmente, si el caso lo requiere.</p> <p>Propósito de la Prueba</p> <p>Evaluar la Inteligencia Emocional de los niños a fin de identificar a aquellos que requieren de una oportuna intervención Psicopedagógica.</p> <p>Áreas que mide</p> <ul style="list-style-type: none">- Relaciones Interpersonales: SOCIALIZACIÓN- Relación Intrapersonal: AUTOESTIMA

- Adaptabilidad: SOLUCIÓN DE PROBLEMAS
- Estado de Ánimo I: FELICIDAD- OPTIMISMO
- Estado de Ánimo II: MANEJO DE LA EMOCION

Baremos

2004, Champagnat - Lima, UCV -Trujillo, Perú Publicación en
la Revista de Psicología de la UCV y en la Testoteca de la
UNMSM

Normas que ofrece: Puntuaciones Percentiles (Centiles)

Duración: De 15 a 25 minutos.

Bases teóricas

Prueba sustentada en la Teoría de Inteligencia Emocional
propuesta por Salovey y Meyer

Nota: información tomada y adaptada de Ruíz (2007)

5.4 Fases de investigación

La presente investigación se desarrollará en cinco fases principales, en coherencia con el enfoque cualitativo, siguiendo una estructura flexible, reflexiva y contextualizada, como lo plantean Hernández-Sampieri, et al. (2014).

Fase 1: Diagnóstico o identificación del problema: se realizará una observación inicial en el contexto educativo para identificar manifestaciones de bajo rendimiento académico relacionadas con factores emocionales, tales como la ansiedad, el desinterés, la tristeza o la frustración. Este diagnóstico permitirá delimitar el problema y sustentar su relevancia.

Fase 2: Selección del instrumento: se seleccionará un instrumento validado que cuente con todas las pruebas de validez y confiabilidad para realizar la valoración de las emociones de los estudiantes participantes.

Fase 3: Tabulación de los resultados: una vez completados los test, los resultados serán tabulados según las categorías emocionales especificadas. Cada estudiante obtendrá una puntuación en cada categoría emocional evaluada seguidamente, se realiza la recopilación de las notas académicas de los estudiantes en las áreas clave durante el mismo período. Por último se calcula un promedio académico único para cada estudiante, a partir de sus calificaciones.

Fase 4: Comparación de datos: la información obtenida será sistematizada para hacer un análisis. Se identificarán patrones de sentido, coincidencias y diferencias que revelen la influencia de las emociones en el rendimiento académico desde la perspectiva de los propios estudiantes.

Fase 5: Análisis de datos: en un primer momento se realiza la tTabulación y la comparación de los datos obtenidos en el test, para ser triangulados con las notas académicas de los estudiantes. Seguidamente, se asumirá un análisis estadístico, utilizando técnicas de estadística descriptiva (medias, frecuencias) para resumir los datos y establecer patrones generales en las categorías emocionales; por último, se establecerá una comparación simple entre las categorías emocionales y las notas académicas, categoría por categoría, analizando la existencia de una conexión entre las emociones positivas o negativas y el rendimiento académico de los estudiantes de manera correlacional.

Fase 6: Conclusión y Recomendación: a partir de los hallazgos, se elaborarán conclusiones que permitan comprender la relación entre emociones y rendimiento académico. Además, se formularán recomendaciones pedagógicas que integren la dimensión emocional en el aula, adaptadas a las condiciones del contexto rural estudiado.

6. Análisis y discusión de resultados

6.1 Técnicas de análisis de resultados

De acuerdo con Ruiz (2007), las cualidades emocionales que tienen importancia para el éxito son: la empatía, la expresión y comprensión de los sentimientos, la independencia, la capacidad de adaptación, la simpatía, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad y el respeto.

Está demostrado que las capacidades del coeficiente emocional, que le permiten al niño ser considerado entusiasta por sus pares y sus maestros, también lo ayudarán en su vida adulta. Es entonces la inteligencia emocional, un aspecto que engloba a todas las capacidades que ayudan en la resolución de problemas relacionados con los sentimientos y emociones; es decir, para alcanzar la felicidad lo más importante es poder descifrar aquello que sentimos y actuar en consecuencia.

6.1.1 Material de aplicación para la prueba

1. Cuadernillo impreso de la Prueba
2. Lápiz Faber N°02
3. Plantilla de corrección
4. Baremos (Ver Anexo D)

6.1.2 Instrucciones para el examinador

El cuadernillo contiene afirmaciones sobre las maneras de sentir, pensar y actuar. Es necesario leer con atención y marcar con una “X” la columna que corresponde, considerando la siguiente convención:

S = Siempre
 CS = Casi Siempre
 AV = Algunas Veces
 CN = Casio Nunca
 N = Nunca

6.1.3 Normas de Calificación

A partir de la plantilla se analizan las respuestas para asignar un puntaje total en cada una de las áreas o categorías y posteriormente hacer la suma total de los valores,

Tabla 3.

Valoración de resultados del Test

AREAS	ITEMS
Relaciones Interpersonales SOCIALIZACION	1 - 5 - 13 - 17 - 29 31 - 36 - 39
Relación Intrapersonal AUTOESTIMA	2 - 6 - 10 - 14 - 18 - 22 - 26 - 38
Adaptabilidad SOLUCION DE PROBLEMAS	4 - 7 - 12 - 15 - 19 - 24 - 27 - 34
Estado de Animo I FELICIDAD - OPTIMISMO	3 - 8 - 11 - 16 - 20 - 23 - 28 - 37
Estado de Animo II MANEJO DE LA EMOCION	9 - 21 - 25 - 30 - 32 - 33 - 35 - 40
PRUEBA COMPLETA Medida de la Inteligencia Emocional del Niño.	Suma de totales de cada área

Nota. Información tomada de Ruíz (2007).

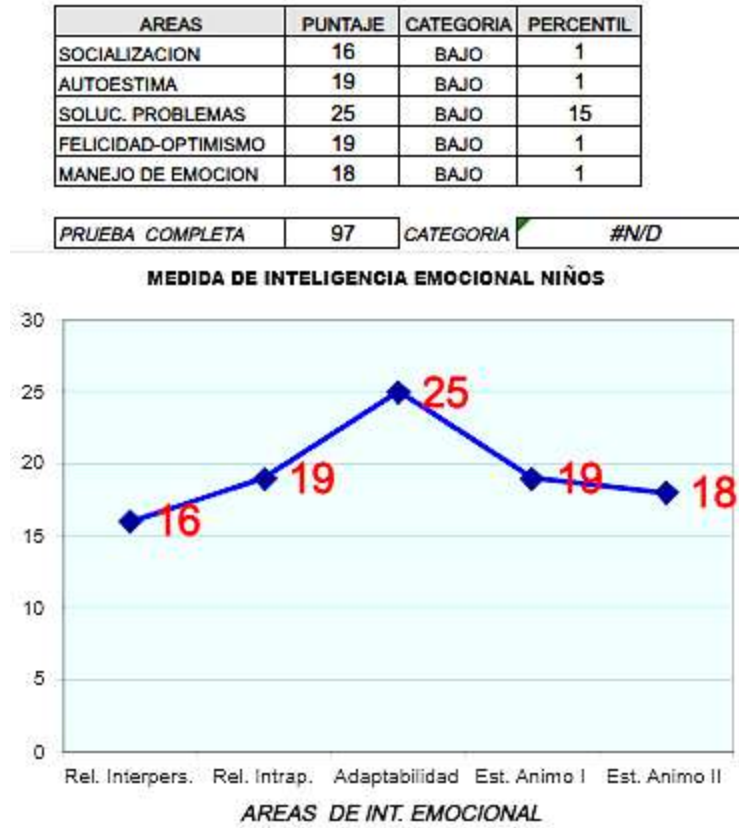
6.2 Interpretación de resultados

La implementación del Test “Conociendo mis emociones” desarrollado por Ruíz (2007), permitió identificar el estado de las emociones de los estudiantes del grado cuarto que integral el aula multigrado de la institución educativa Palestina, sede Sinaí, en el departamento del Huila. A

Continuación, se presentan las tablas de análisis discriminado de cada uno de los estudiantes que integran la muestra, en este caso un total de siete (7) estudiantes.

Figura 1.

Resultados Test Estudiante 1. Promedio académico general: 3.7



Nota. Datos cuantitativos y organizador gráfico que sintetiza los resultados de E1.

El test aplicado a E1, evidenció puntuaciones bajas en todas las dimensiones evaluadas. En el área de socialización obtuvo un puntaje de 16, ubicado en la categoría bajo y correspondiente al percentil 1, lo que indica dificultades para establecer interacciones fluidas con sus pares. La dimensión de autoestima registró un puntaje de 19 (categoría bajo, percentil 1), lo

cual sugiere la presencia de autopercepciones limitadas que pueden afectar la seguridad personal en el entorno escolar.

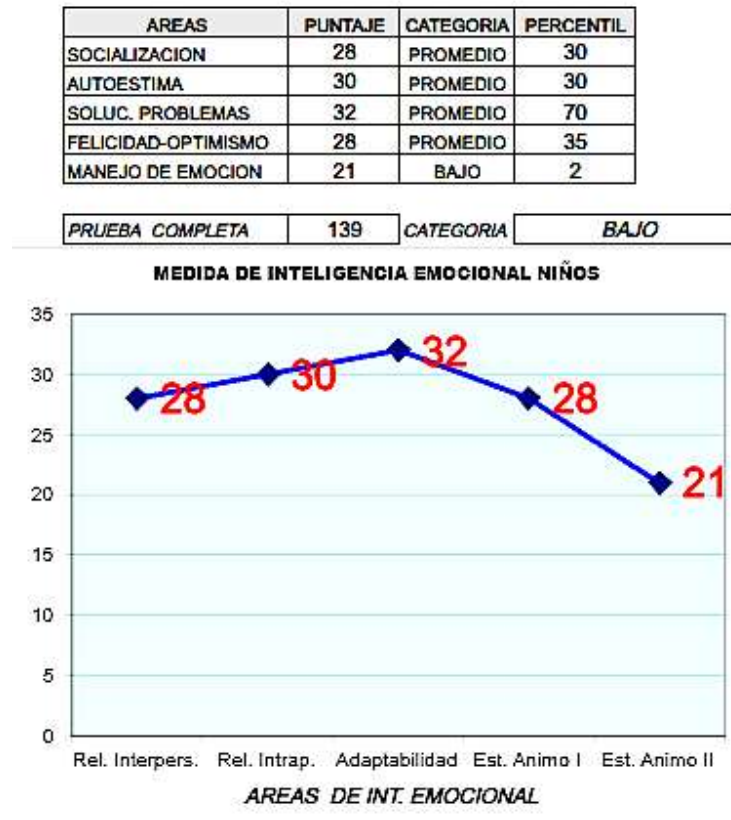
En la dimensión de solución de problemas, el estudiante obtuvo su puntaje más alto (25 puntos), que, aunque aún se ubica en el nivel bajo, aparece en el percentil 15, lo cual indica un rendimiento relativamente más favorable en comparación con las demás áreas evaluadas. Este resultado convierte a esta habilidad en su mayor fortaleza dentro del conjunto de competencias asociadas a la inteligencia emocional.

Por otro lado, las áreas de felicidad–optimismo (19 puntos) y manejo de emociones (18 puntos) permanecen en la categoría baja, ambas en el percentil 1. Estos valores evidencian que el estudiante presenta dificultades para sostener actitudes positivas, gestionar sus estados emocionales y regular sus respuestas ante diversas situaciones escolares. En conjunto, la puntuación total alcanzada en el test fue de 97 puntos, lo que, de acuerdo con la interpretación del instrumento, corresponde a un nivel general bajo de inteligencia emocional.

Aunque la adaptabilidad destaca como el componente mejor logrado, las mayores limitaciones se concentran en la interacción social y la regulación emocional. Esto configura un perfil caracterizado por retos significativos en el desarrollo emocional global del estudiante.

Figura 2.

Resultados Test Estudiante 2. Promedio académico general 4.4



Nota. Datos cuantitativos y organizador gráfico que sintetiza los resultados de E2.

En coherencia con su rendimiento académico general es alto, el Estudiante 2 muestra un nivel de inteligencia emocional considerablemente más alto que el observado en el primer caso analizado. Sus puntajes, que oscilan entre 21 y 32, reflejan un desarrollo socioemocional más consolidado en la mayoría de las dimensiones evaluadas. La mayor puntuación se presenta en solución de problemas (32), seguida de autoestima (30) y de socialización y felicidad–optimismo (28). Este patrón sugiere que el estudiante cuenta con recursos emocionales que favorecen la interacción positiva con sus pares, una valoración adecuada de sí mismo y la capacidad para

enfrentar situaciones que requieren flexibilidad, toma de decisiones y estrategias de afrontamiento adaptativas.

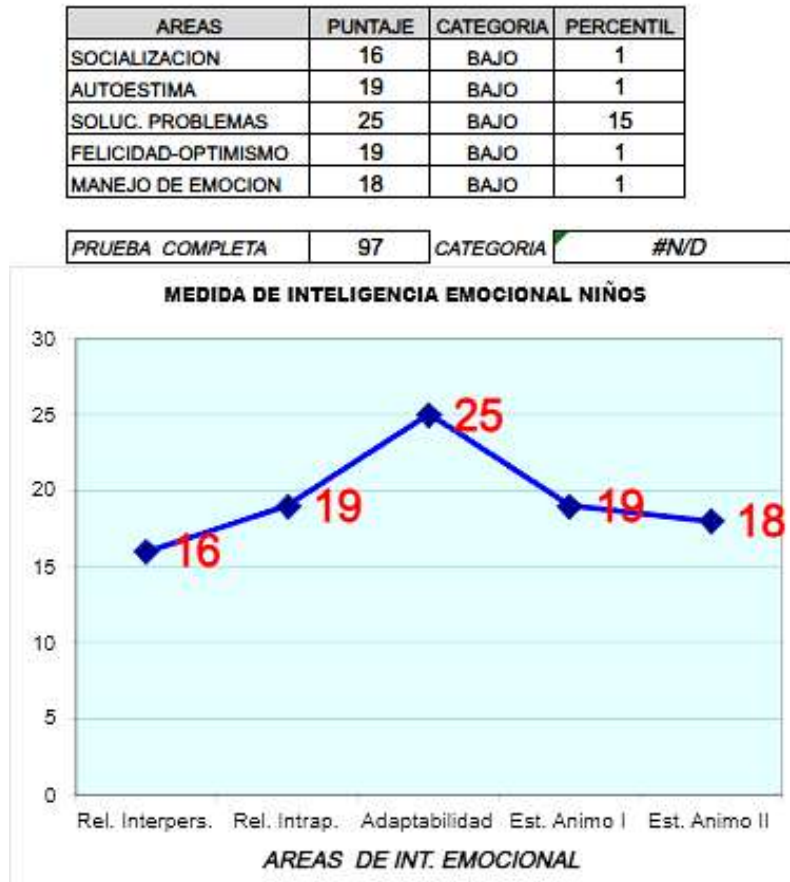
La única área que se ubica claramente por debajo de las demás es el manejo de emociones (21), asociado además a un percentil bajo (2). Este resultado indica que, en comparación con su grupo de referencia, el estudiante presenta mayores dificultades para regular emociones intensas, afrontar la frustración o mantener la calma ante situaciones demandantes. Así, aunque demuestra fortalezas notables en la interacción social, en la resolución de conflictos y en la disposición afectiva positiva, persisten desafíos en la modulación emocional que podrían afectar su respuesta ante momentos de tensión.

Al analizar el perfil en conjunto se observa una tendencia general hacia la estabilidad emocional y el desarrollo adecuado de habilidades socioafectivas, condiciones que suelen vincularse con un mejor rendimiento académico. Las áreas en las que destaca —autoestima, resolución de problemas y socialización— coinciden con las que la literatura reconoce como fundamentales para potenciar la motivación, la participación y la persistencia en el aprendizaje. Desde esta perspectiva, y considerando el contexto rural en el que se sitúa el estudio, estas competencias pueden favorecer la adaptación del estudiante a entornos educativos que promueven el trabajo colaborativo y la convivencia comunitaria. No obstante, la puntuación baja en regulación emocional constituye un aspecto que requiere atención pedagógica.

Se puede afirmar que el perfil del Estudiante 2, combina un conjunto de fortalezas emocionales relevantes con una limitación puntual en la regulación de estados afectivos intensos. Este equilibrio sugiere que, con el acompañamiento adecuado y con intervenciones orientadas al fortalecimiento del autocontrol y la gestión emocional, el estudiante tiene el potencial de alcanzar un desempeño académico favorable y sostenido.

Figura 3.

Resultados Test Estudiante 3. Rendimiento académico general 3.8



Nota. Datos cuantitativos y organizador gráfico que sintetiza los resultados de E3.

La información obtenida revela que el Estudiante 3 presenta un perfil emocional que se ubica en niveles bajos, en congruencia con su desempeño académico general, con puntajes que oscilan entre 16 y 25 en las cinco áreas evaluadas. La dimensión más alta corresponde a solución de problemas (25), la cual se encuentra por encima del resto de sus puntuaciones, pero sigue ubicándose en un nivel bajo; su percentil 15 indica que, aunque esta es su fortaleza relativa, aún presenta limitaciones frente a su grupo de referencia. Las demás áreas —socialización (16), autoestima (19), felicidad–optimismo (19) y manejo de emociones (18)— se ubican en

percentiles muy bajos (1), lo que evidencia dificultades significativas en el desarrollo socioemocional.

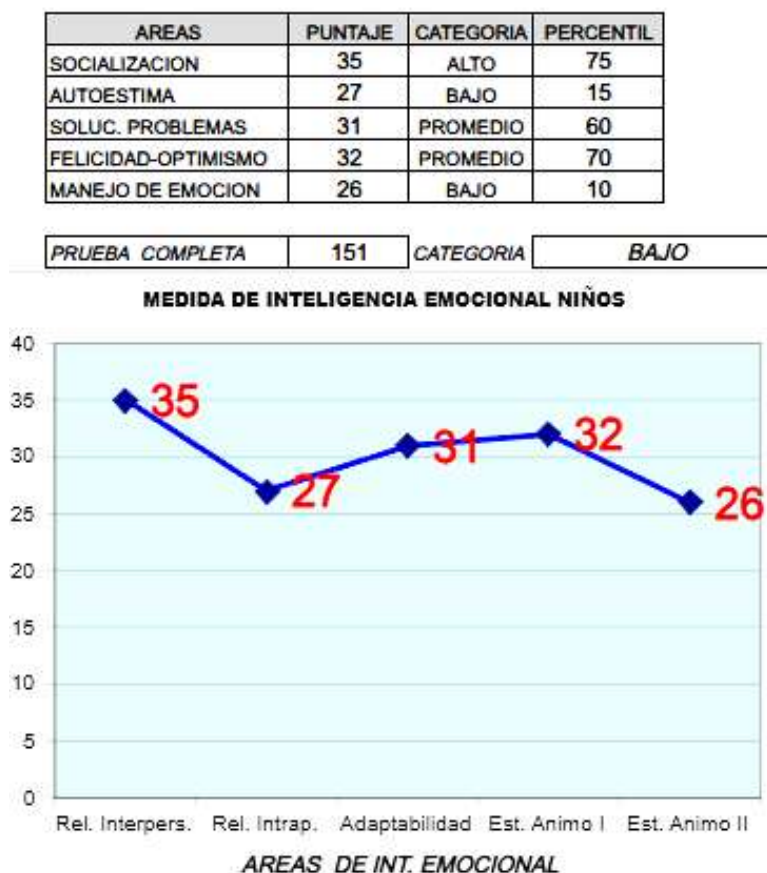
Este perfil sugiere que el estudiante podría estar experimentando barreras tanto en su relación consigo mismo como en sus interacciones con los demás. Las puntuaciones bajas en autoestima y felicidad–optimismo indican la presencia de emociones negativas y un autoconcepto limitado, lo cual puede influir negativamente en la motivación para aprender, la participación y la confianza para enfrentar retos escolares. Asimismo, la baja puntuación en manejo de emociones refleja dificultades para regular la ansiedad, la frustración o el estrés académico, lo cual se asocia con un mayor riesgo de desbordamiento emocional y conductas de evitación en el ámbito escolar.

En cuanto a la socialización, el puntaje bajo sugiere posibles desafíos al interactuar con pares, participar en actividades grupales o establecer vínculos seguros. En contextos rurales, donde las dinámicas comunitarias y el aprendizaje colaborativo cumplen un papel central, estas limitaciones pueden impactar su integración escolar y su participación en clase.

Se debe mencionar que, el área de solución de problemas representa un potencial para su desarrollo académico. Un puntaje relativamente más alto en esta dimensión podría indicar que el estudiante posee habilidades cognitivas y cierta capacidad de pensamiento práctico que pueden potenciarse mediante intervenciones pedagógicas focalizadas, especialmente si se fortalecen de manera paralela la autoestima y la regulación emocional.

Figura 4.

Resultados Test Estudiante 4. Rendimiento académico general 4.5



Nota. Datos cuantitativos y organizador gráfico que sintetiza los resultados de E4.

Se debe considerar como un factor relevante, que el Estudiante 4 es quien presenta el rendimiento académico general más alto dentro de la muestra. En este caso evidencia un desarrollo emocional notablemente superior al de los casos anteriores. Sus puntajes se ubican entre niveles medios y altos, con un desempeño sobresaliente en socialización (35), ubicado en el percentil 75. Esto refleja que el estudiante interactúa con facilidad, establece vínculos positivos con sus compañeros y participa activamente en dinámicas grupales. En entornos rurales, donde la colaboración y el sentido comunitario son parte fundamental de la vida escolar, estas habilidades

suelen favorecer la participación, la comunicación y el acompañamiento entre pares, aspectos directamente vinculados con un buen rendimiento académico.

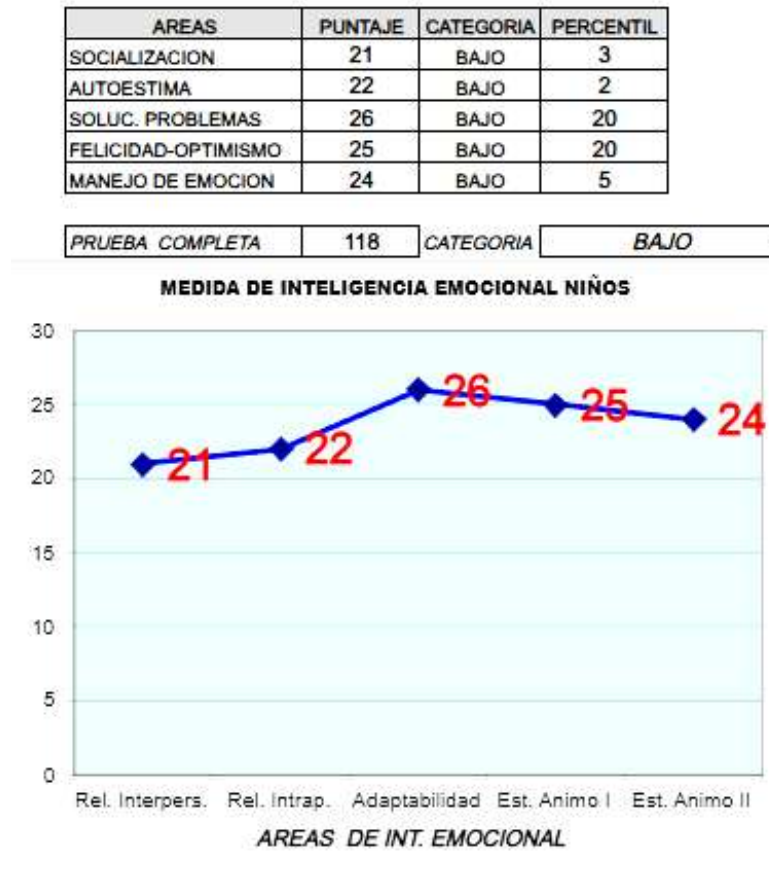
Las áreas de felicidad–optimismo (32) y solución de problemas (31) también presentan valores elevados, correspondientes a percentiles de 60 y 70. Estas puntuaciones indican que el estudiante mantiene una actitud favorable hacia las tareas escolares y que muestra flexibilidad al enfrentar situaciones nuevas o complejas.

En contraste, autoestima (27) y manejo de emociones (26) aparecen en niveles moderados, ubicándose en percentiles inferiores. Aunque estos resultados no representan un riesgo, sí sugieren que el estudiante puede experimentar cierta vulnerabilidad emocional en momentos de tensión o exigencia académica. La investigación señala que la regulación emocional es clave para sostener la concentración y administrar el estrés, por lo que estas áreas podrían fortalecerse mediante acompañamiento socioemocional.

Entre perfil de resultados de la prueba muestra un equilibrio general entre habilidades sociales, actitudes positivas y estrategias de afrontamiento. Su capacidad para relacionarse, mantener expectativas favorables y adaptarse a situaciones cambiantes funciona como un conjunto de factores protectores que potencian su proceso formativo. Aun cuando la autoestima y la regulación emocional representan oportunidades de mejora, las competencias que ya domina le brindan condiciones propicias para un desempeño académico estable y con proyección. Este caso ilustra cómo las emociones y habilidades socioafectivas pueden convertirse en facilitadores del aprendizaje en contextos rurales.

Figura 5.

Resultados Test Estudiante 5. Rendimiento académico general 3.7



Nota. Datos cuantitativos y organizador gráfico que sintetiza los resultados de E5.

El Estudiante 5 muestra un perfil emocional que se concentra, en su mayoría, en niveles bajos, lo que permite comprender mejor cómo ciertas limitaciones afectivas pueden incidir en su desempeño escolar dentro del contexto rural evaluado. Las puntuaciones de socialización (21) y autoestima (22), ubicadas en los percentiles 3 y 2, señalan dificultades para relacionarse con sus compañeros y un autoconcepto debilitado. En entornos rurales, donde la dinámica comunitaria y la participación grupal son fundamentales, una interacción social reducida puede limitar la

integración del estudiante y disminuir su presencia en actividades colectivas, lo que repercute en su proceso de aprendizaje.

En contraste con esta información, la dimensión de solución de problemas (26), situada en el percentil 20, aparece como su área relativamente más fuerte. Aunque no alcanza niveles altos, sí muestra que el estudiante dispone de estrategias básicas para afrontar tareas académicas de dificultad moderada. Esta habilidad podría estar funcionando como un mecanismo que equilibra parcialmente las debilidades emocionales presentes en otras áreas, facilitando que mantenga un rendimiento aceptable a pesar de su baja autoestima o participación social limitada.

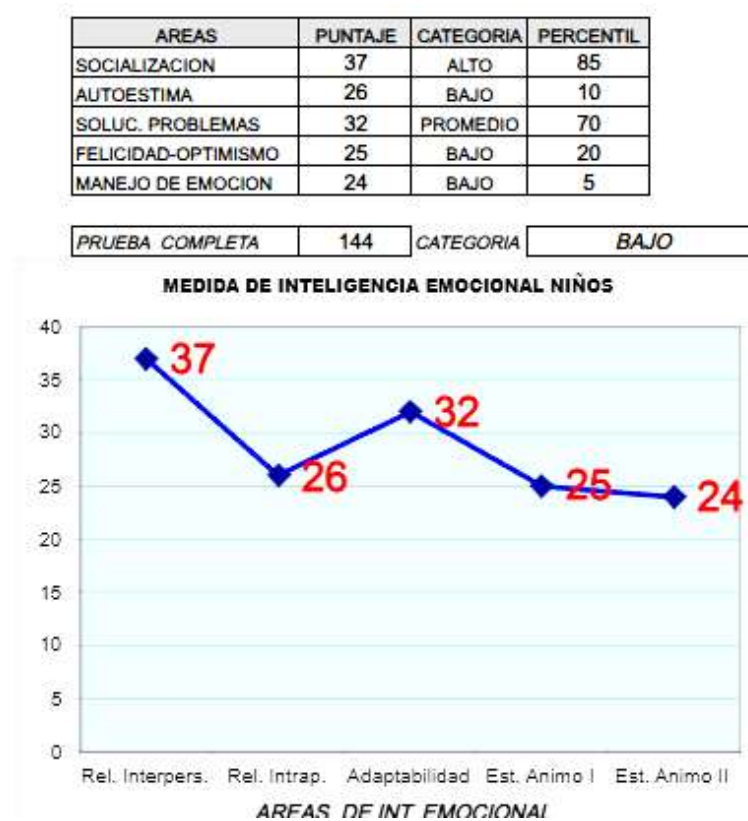
Las dimensiones de felicidad–optimismo (25) y manejo de emociones (24), con percentiles 20 y 6, evidencian una presencia restringida de emociones positivas y dificultades importantes para gestionar emociones intensas, como la frustración o la ansiedad.

Lo más llamativo del caso es la convergencia de baja autoestima, escasa socialización y dificultades en el control emocional. Este conjunto suele estar asociado con trayectorias académicas inestables, especialmente en edades tempranas como la del cuarto grado. En comunidades rurales, donde los vínculos entre estudiantes y docentes cumplen un papel crucial en la construcción de confianza y seguridad, este patrón puede dificultar tanto el aprendizaje autónomo como la participación en el aula. Además, los resultados sugieren señales de retraimiento social que podrían requerir intervenciones pedagógicas más personalizadas para facilitar su expresión emocional y su integración al grupo.

Se debe añadir que el estudiante E5 presenta uno de los promedios académicos más bajos dentro de la muestra, marcando una relación directa con los resultados obtenidos en el test.

Figura 6.

Resultados Test Estudiante 6. Rendimiento académico general 4.2



Nota. Datos cuantitativos y organizador gráfico que sintetiza los resultados de E6.

El Estudiante 6 presenta un perfil emocional con contrastes que permiten comprender cómo ciertas fortalezas emocionales pueden compensar debilidades en áreas más sensibles. En cuanto al rendimiento académico general, el promedio se reconoce como bajo. En el test, la puntuación más destacada corresponde a socialización (37), ubicada en un percentil 85, lo que indica un nivel excepcionalmente alto de habilidades interpersonales. Esto implica que el estudiante se integra con facilidad al grupo, mantiene relaciones positivas y participa activamente en dinámicas colaborativas. En el contexto rural, donde el aprendizaje frecuentemente se construye a partir del trabajo cooperativo y de la presencia de redes

comunitarias sólidas, esta fortaleza actúa como un facilitador clave para el desempeño académico.

En la dimensión de solución de problemas (32), el estudiante alcanza un percentil 70, reflejando habilidades cognitivas y emocionales adecuadas para afrontar desafíos, adaptarse a situaciones nuevas y tomar decisiones funcionales. Es claro que el estudiante 6 posee herramientas que favorecen la comprensión de tareas escolares, la persistencia ante dificultades y la organización de acciones para alcanzar metas educativas.

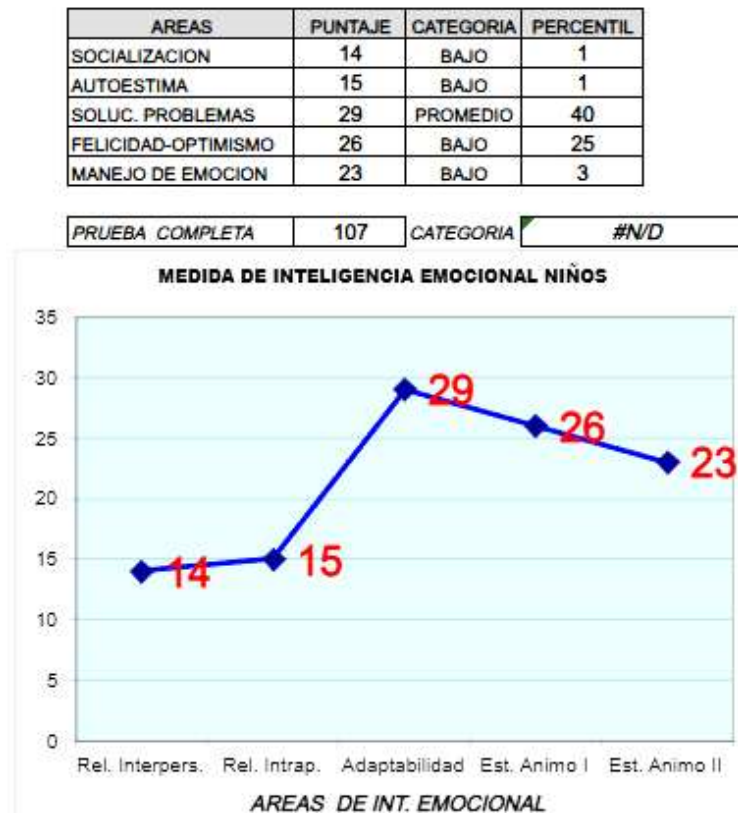
Aun así, cuando se examinan las áreas más vinculadas al mundo emocional interno, se evidencian ciertas fragilidades. La autoestima (26) se ubica en un percentil 10, lo que indica un autoconcepto moderado o vulnerable. Este desbalance entre una amplia capacidad de interacción social y una valoración personal más baja es un fenómeno observado con relativa frecuencia en contextos escolares, donde algunos estudiantes logran integrarse socialmente pero no siempre desarrollan una percepción sólida de sus propias capacidades.

Las dimensiones de felicidad–optimismo (25) y manejo de emociones (24), situadas en percentiles 20 y 5 respectivamente, muestran un nivel bajo de emociones positivas y dificultades marcadas en la regulación emocional. Esto sugiere que, pese a su capacidad para relacionarse y resolver problemas, el estudiante podría experimentar ansiedad, frustración o tensión en situaciones académicas más demandantes.

El caso del Estudiante 6 es relevante porque evidencia un fenómeno clave para la tesis: las emociones positivas y la regulación interna no siempre se desarrollan al mismo ritmo que las habilidades sociales o cognitivas.

Figura 7.

Resultados Test Estudiante 7. Rendimiento académico general 4.2



Nota. Datos cuantitativos y organizador gráfico que sintetiza los resultados de E7.

Pese a que el rendimiento académico general es positivo, el Estudiante 7 muestra un perfil emocional con contrastes marcados, que resulta especialmente útil para comprender cómo las emociones se vinculan con el rendimiento académico en el contexto rural. Las áreas más comprometidas son la socialización (14) y la autoestima (15), ambas ubicadas en el percentil 1. Este patrón da cuenta de un marcado retraimiento social y de una autovaloración muy frágil. En un grado como cuarto de primaria, esta combinación suele repercutir en la participación en clase, en la disposición para interactuar con los compañeros y en la confianza para asumir tareas nuevas.

Frente a este escenario, la dimensión de solución de problemas (29), situada en el percentil 40, resalta como un punto fuerte. Este resultado sugiere que el estudiante cuenta con una capacidad aceptable para enfrentar retos escolares, comprender consignas y poner en marcha estrategias básicas para resolver situaciones académicas.

Las dimensiones de felicidad–optimismo (26) y manejo de emociones (23), con percentiles 25 y 3, respectivamente, indican que el estudiante dispone de algunos recursos emocionales, aunque estos no se manifiestan de manera estable. La presencia moderada de emociones positivas sugiere que, en determinados momentos, el estudiante puede experimentar interés, bienestar o motivación hacia las actividades escolares.

En contraste, las dificultades en la regulación emocional muestran que el estudiante tiene problemas para gestionar sentimientos intensos como la frustración, el estrés o la inseguridad. Esta falta de control puede afectar la continuidad en la realización de las tareas, la concentración y la capacidad para mantenerse atento frente a actividades sostenidas en el tiempo.

El perfil del Estudiante 7 evidencia que contar con capacidades cognitivas adecuadas no garantiza por sí solo un buen rendimiento académico si las emociones están deterioradas. Los resultados muestran que las emociones negativas vinculadas con la autovaloración y la regulación afectiva pueden convertirse en un obstáculo significativo para el aprendizaje. Al mismo tiempo, ponen de relieve la necesidad de promover la autoestima, fortalecer la participación social y trabajar de forma intencionada en estrategias de autorregulación emocional en estudiantes rurales de primaria, dado el papel central que la dimensión afectiva ocupa en sus procesos de enseñanza–aprendizaje.

6.3 Discusión de resultados

La prueba aplicada evalúa cinco dimensiones fundamentales de la inteligencia emocional: socialización, autoestima, solución de problemas, felicidad–optimismo y manejo de emociones. Estas categorías permiten comprender de manera integral cómo los estudiantes de cuarto grado, en un contexto rural, experimentan, expresan y gestionan sus emociones, y cómo estas influyen en su rendimiento académico. Su importancia radica en que cada una refleja un componente clave del desarrollo emocional infantil y aporta evidencias concretas para analizar la relación entre emociones positivas o negativas y desempeño escolar.

En la categoría Socialización, se mide la capacidad del estudiante para interactuar con sus pares, integrarse en el grupo y participar activamente en las dinámicas escolares. En el contexto rural, la socialización se convierte en un indicador clave de adaptación escolar. Los resultados muestran que los estudiantes con puntajes altos en socialización tienden a participar más, solicitar ayuda cuando la necesitan y mantener relaciones positivas que favorecen el aprendizaje colaborativo.

En la categoría Autoestima se mide la percepción que tiene el estudiante sobre su propio valor y sus capacidades. Los puntajes bajos observados en varios casos reflejan inseguridad, temor al error, poca confianza para participar y baja iniciativa académica. Estas características se vuelven especialmente relevantes en esta etapa escolar, en la que se consolidan creencias sobre la competencia personal.

La solución de problemas está asociada con la capacidad que tienen los estudiantes para afrontar, buscar alternativas y tomar decisiones. Esta es la categoría que más se relaciona con los procesos cognitivos, lo que la convierte en un puente entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico y generalmente, permite diferenciar si las dificultades académicas

proviene de la falta de habilidades cognitivas de afrontamiento, o si responden a aspectos emocionales como ansiedad, frustración o baja autoestima.

La felicidad-optimismo, es una categoría que devela la existencia de emociones positivas como entusiasmo, alegría e interés. Los estudiantes con puntajes altos en esta dimensión muestran mayor disposición hacia el aprendizaje, participan con más seguridad; Por el contrario, niveles bajos se relacionan con desmotivación, apatía o desinterés por las actividades escolares.

El manejo de emociones es una dimensión que refleja la capacidad del estudiante para regular emociones intensas como el enojo, la frustración o la ansiedad. Los puntajes bajos encontrados en varios casos muestran dificultades para enfrentar tareas demandantes, tolerar la frustración o gestionar situaciones conflictivas. Este es un indicador crítico del rendimiento escolar, porque afecta la capacidad de concentración.

La siguiente tabla presenta una síntesis del perfil emocional de los estudiantes (E1–E7), considerando las categorías del test de inteligencia emocional, una descripción general e interpretación del perfil y su relación con hallazgos de la literatura reciente.

Tabla 4.

Balance global de los estudiantes según las dimensiones del test de inteligencia emocional

Estudiante	Categorías del test (síntesis por nivel)	Descripción general del perfil emocional	Relación con la literatura reciente
E1	S: baja · A: baja · SP: baja-media · FO: baja · ME: baja	Presenta un perfil global de inteligencia emocional bajo, con una ligera fortaleza relativa en solución de problemas, pero con dificultades importantes en socialización,	Se aproxima a los perfiles de IE baja vinculados a menor rendimiento académico descritos en el meta- análisis de Sánchez- Álvarez et al. (2020).

			<p>autoestima y regulación emocional. Este patrón se asocia a riesgo de bajo rendimiento y menor adaptación escolar.</p>
E2	<p>S: media-alta · A: media-alta · SP: alta · FO: media-alta · ME: baja</p>	<p>Muestra un funcionamiento socioemocional generalmente adecuado, con recursos sólidos para interactuar, una autoimagen relativamente positiva y buena capacidad para resolver problemas. Su principal vulnerabilidad se sitúa en el manejo de emociones intensas.</p>	<p>Coincide con estudios que muestran que niveles más altos de IE en primaria se relacionan con mayor motivación hacia el estudio y mejor disposición académica (Arias et al., 2022).</p>
E3	<p>S: media · A: media · SP: media · FO: media · ME: media</p>	<p>Perfil emocional equilibrado, sin puntuaciones extremas. Se esperaría un rendimiento relativamente estable, condicionado por el bienestar emocional, la motivación y las estrategias de aprendizaje que el estudiante logre desplegar.</p>	<p>La evidencia reciente indica que la relación IE–rendimiento está mediada por el bienestar emocional, la motivación y las estrategias de aprendizaje (Nieto-Carracedo et al., 2024).</p>

E4	S: alta · A: media-alta · SP: alta · FO: alta · ME: media	Perfil emocionalmente robusto: destaca en socialización, optimismo y solución de problemas, con una autoestima adecuada y un manejo emocional aceptable. Constituye un perfil protector claro para el rendimiento académico.	Resultados coherentes con intervenciones que muestran que fortalecer la IE en primaria mejora significativamente el rendimiento académico (Pozo-Rico & Sandoval, 2020).
E5	S: baja · A: baja · SP: media · FO: media-baja · ME: baja	Predominan las vulnerabilidades emocionales (baja autoestima, dificultades de integración y poca regulación), aunque con una fortaleza relativa en solución de problemas que puede actuar como factor compensatorio para sostener un rendimiento escolar básico.	Estudios recientes señalan que las dificultades en regulación emocional se asocian a menor persistencia y más problemas de rendimiento, aun cuando existan algunos recursos cognitivos (Rentzios et al., 2025).
E6	S: alta · A: media · SP: alta · FO: media-alta · ME: media-baja	Presenta buenas habilidades de socialización y solución de problemas, con niveles intermedios en autoestima y manejo emocional. Se trata de un perfil de IE medio-alta, con potencial para	Se aproxima a los perfiles de IE más adaptativos identificados al final de la primaria en el estudio de perfiles de inteligencia emocional y rendimiento de

		un buen rendimiento si se fortalece la regulación emocional.	Rodríguez-Rodríguez (2020).
E7	S: baja · A: muy baja · SP: media-alta · FO: media-baja · ME: baja	Perfil muy desbalanceado: el estudiante cuenta con buena capacidad para resolver problemas, pero muestra fuerte fragilidad en autoestima y socialización, junto con dificultades de manejo emocional. Existe riesgo de que estas carencias afectivas limiten el aprovechamiento de su potencial cognitivo.	Investigaciones recientes señalan que la IE predice el rendimiento académico, en parte, a través del mayor compromiso académico: cuando las competencias emocionales son frágiles, el compromiso disminuye y también el rendimiento (Bereded et al., 2025).

Nota. Elaboración propia

Los datos relacionados con el desempeño académico de los estudiantes, evidencian una correlación entre el estado de sus competencias emocionales, gracias a los resultados arrojados en el Test y su rendimiento escolar promediado en un valor cuantitativo durante el año 2025.

Tabla 5.*Promedio académico general de los estudiantes de grado 4° que integran la muestra*

APELLIDOS Y NOMBRES	PROMEDIO	DESEMPEÑO
E1	3,7	BAJO
E2	4,4	ALTO
E3	3,8	BAJO
E4	4,1	MEDIO
E5	4,5	ALTO
E6	3,7	BAJO
E7	4,2	MEDIO

Nota. Elaboración propia.

Es posible establecer un análisis de correlación entre los resultados obtenidos en la prueba y el desempeño académico general en la escuela, así:

E1 – Promedio 3,7 · Desempeño: BAJO

E1 muestra un perfil emocional con debilidades marcadas en autoestima, manejo emocional y socialización, acompañado de una leve fortaleza en solución de problemas. Este patrón coincide con su desempeño académico bajo, ya que la evidencia reciente indica que los estudiantes con bajos niveles de regulación emocional y baja autovaloración presentan más dificultades para sostener el esfuerzo académico, lo cual afecta su rendimiento global (Khan & Jameel, 2024; Adynski et al., 2024).

E2 – Promedio 4,4 · Desempeño: ALTO

E2 exhibe un perfil emocional más robusto: autoestima y socialización en niveles medios-altos, solución de problemas alta y solo una debilidad en manejo emocional. Este equilibrio favorece una mayor participación, autoconfianza y perseverancia, lo cual concuerda con su

desempeño académico alto. Estudios recientes confirman que las fortalezas socioemocionales predicen motivación, implicación y rendimiento escolar superior (González et al., 2022; Quílez-Robres et al., 2023).

E3 – Promedio 3,8 · Desempeño: BAJO

E3 presenta un perfil emocional equilibrado, pero sin fortalezas destacadas. Su IE se sitúa en un rango medio, pero con poca resiliencia y un optimismo moderado. Este perfil es consistente con un rendimiento bajo, ya que los estudiantes con emociones académicas neutras o fluctuantes tienden a mostrar menor compromiso y menor persistencia en tareas complejas (Sabbaghi, 2020; Yu et al., 2022).

E4 – Promedio 4,1 · Desempeño: MEDIO

E4 tiene uno de los perfiles emocionales más fuertes, especialmente en socialización, optimismo y solución de problemas. Aunque su autorregulación se mantiene en nivel medio, su desempeño académico medio sugiere que factores externos (exigencia curricular, hábitos de estudio o condiciones contextuales) podrían estar afectando su rendimiento. Aun así, su IE alta coincide con desempeños estables y con potencial de mejora, como lo confirma la literatura (Kang, 2025; Nieto-Carracedo et al., 2024).

E5 – Promedio 4,5 · Desempeño: ALTO

A pesar de un perfil emocional frágil (baja autoestima, baja socialización y dificultades en regulación emocional), el E5 muestra un rendimiento académico alto, gracias a su fortaleza en solución de problemas. La teoría reciente señala que la autoeficacia cognitiva puede compensar debilidades emocionales y sostener el rendimiento académico, siempre que haya estrategias cognitivas suficientes (Hiltrimartin, 2025; Johnson & Njoku, 2024).

E6 – Promedio 3,7 · Desempeño: BAJO

El E6 presenta fortalezas en socialización y solución de problemas, pero dificultades en la regulación emocional. Su desempeño bajo sugiere que la autorregulación deficitaria pesa más que sus habilidades sociales. Esto coincide con estudios actuales donde la falta de regulación emocional predice bajo rendimiento, incluso en estudiantes con competencias sociales altas (Chen-Bouck, 2024; Gao, 2025).

E7 – Promedio 4,2 · Desempeño: MEDIO

E7 muestra un perfil muy disparejo: solución de problemas alta, pero autoestima y manejo emocional muy bajos. Su desempeño medio refleja un equilibrio entre su potencial cognitivo y sus debilidades afectivas. El rendimiento moderado coincide con investigaciones que indican que los estudiantes con bajo control emocional logran desempeños intermedios cuando cuentan con habilidades cognitivas compensatorias (Bereded et al., 2025).

El análisis discriminado del desempeño escolar de los estudiantes, relacionado con los resultados obtenidos en la prueba, se puede ver sintetizado en la Tabla 6.

Tabla 6.

Correlación rendimiento académico / indicador de competencia emocional de los estudiantes

PROMEDIO CATEGORÍA /DESEMPEÑO	ALTO	MEDIO	BAJO
ACADÉMICO			
AUTOESTIMA	28,5	22	22,3
FELICIDAD-OPTIMISMO	30	27	26,3
MANEJO DE EMOCION	23,5	25,5	22,6
SOCIALIZACION	31,5	33	21
SOLUC. PROBLEMAS	26	26,5	29
<i>Nota. Elaboración propia</i>			

La variabilidad observada en la categoría de socialización coincide con investigaciones que muestran que las habilidades sociales y la inteligencia emocional influyen directamente en los resultados de aprendizaje en la educación básica. En un estudio con estudiantes de primaria, Khoirunikmah, et al. (2022), encontraron que las habilidades sociales se relacionan de forma positiva y significativa con el rendimiento escolar, dado que facilitan la comunicación, la cooperación y la resolución de conflictos en el aula. De manera complementaria, González et al. (2022) señalan que un clima escolar que promueve relaciones respetuosas y apoyo entre pares potencia tanto la inteligencia emocional como la adaptación académica. En este sentido, los estudiantes de que integran la muestra que presentan puntajes más bajos en socialización son los que enfrentan mayores barreras para participar en dinámicas colaborativas y construir conocimiento de manera compartida.

En cuanto a la autoestima, los resultados muestran una tendencia marcada hacia niveles bajos en varios estudiantes, lo cual es relevante, porque la autoestima se relaciona con el rendimiento académico y con la capacidad para asumir retos escolares. Yu et al. (2022), investigaron con estudiantes rurales en China, que un aumento en la autoestima se vincula con mejores puntajes en pruebas estandarizadas, mientras que los niveles bajos se relacionan con menor rendimiento y mayor vulnerabilidad educativa. Este hecho respalda la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que fortalezcan la percepción de competencia y el sentido de autoeficacia académica en los estudiantes.

La categoría de solución de problemas muestra un comportamiento más favorable y equilibrado en comparación con otras dimensiones, lo que la convierte en una fortaleza del grupo. Una investigación reciente sobre habilidades de resolución de problemas realizada por Hiltrimartin (2025), indica que esta competencia se asocia de forma consistente con resultados

escolares más altos en distintos niveles educativos. También Johnson y Njoku (2024), afirman que la inteligencia emocional se relaciona con las habilidades de solución de problemas, de modo que los estudiantes capaces de gestionar sus emociones tienden a abordar los retos académicos con mayor eficacia y planificación.

En la dimensión de felicidad–optimismo, los resultados son muy heterogéneos y reflejan una dinámica emocional que cambia fácilmente. El optimismo académico y las emociones positivas, según Sabbaghi (2020), demuestran que las emociones positivas amortiguan el impacto de la ansiedad y la frustración, favoreciendo la permanencia y el esfuerzo. En este contexto, los estudiantes con puntajes más bajos en felicidad–optimismo pueden presentar menor motivación y disposición a mantener el interés por las tareas escolares o los retos académicos.

El manejo de emociones es una de las categorías más críticas de esta investigación, pues el test arroja los percentiles más bajos, que indican que varios estudiantes tienen dificultades para regular emociones como la frustración, la ira o la ansiedad, lo que puede traducirse en impulsividad, bloqueos o problemas para mantener la atención. Adynski et al. (2024) señalan que la regulación emocional en la niñez se vincula con mejores trayectorias escolares y con una mayor capacidad para manejar las demandas del contexto educativo.

6.4 Conclusiones preliminares

Los resultados demuestran que se debe incorporar de manera concreta la educación socioemocional en la escuela, tomando en cuenta la autorregulación como punto de partida, en aras de vincular el componente axiológico y comportamental con el componente académico, para fortalecer el discurso sobre la educación integral. También evidencian que la solución de problemas constituye la fortaleza más notable del estudiante, aun cuando permanece en un nivel

bajo según los criterios del instrumento. Este hallazgo coincide con lo planteado por Cabello et al. (2021), quienes sugieren que algunos componentes de la inteligencia emocional pueden desarrollarse de forma desigual, permitiendo que ciertas habilidades, como la resolución de conflictos, emerjan como puntos fuertes incluso en perfiles generales bajos. En este caso, el percentil 15 indica que el estudiante logra movilizar estrategias básicas para enfrentar situaciones escolares, lo que podría aprovecharse como una base para potenciar otras dimensiones emocionales menos desarrolladas.

La relación entre autorregulación emocional y rendimiento académico adquiere especial relevancia en este caso, pues los bajos niveles observados en esta dimensión pueden limitar la capacidad del estudiante para gestionar adecuadamente situaciones de estrés, frustración o presión escolar. La literatura reciente señala que la autorregulación actúa como un predictor significativo del compromiso escolar, ya que permite sostener la atención, persistir en las tareas y utilizar estrategias cognitivas más eficaces (Graziano et al., 2023). Por tanto, el fortalecimiento de esta variable no solo tiene efectos en la esfera emocional, sino también en el desempeño académico cotidiano, en tanto promueve conductas de autocontrol y organización necesarias para participar activamente en las actividades del aula.

Asimismo, la interacción social emerge como otra variable crítica que influye tanto en el clima escolar como en la manera en que los estudiantes enfrentan los desafíos académicos. Un nivel bajo en esta dimensión puede afectar la participación en dinámicas colaborativas y limitar el acceso a redes de apoyo entre pares, elementos que la literatura identifica como factores protectores del aprendizaje (Romas et al., 2022). Investigaciones recientes sugieren que los estudiantes con habilidades sociales restringidas suelen presentar mayores dificultades para pedir ayuda, integrarse en grupos y mantener relaciones positivas dentro del aula, lo cual impacta

indirectamente su rendimiento. En consecuencia, intervenir en esta área podría favorecer no solo la convivencia, sino también la consolidación de aprendizajes significativos.

Estos resultados sugieren que es importante implementar estrategias socioemocionales integradas que consideren tanto las fortalezas de los estudiantes como sus áreas críticas, particularmente la regulación emocional y la interacción social. La evidencia científica de los últimos años respalda la idea de que el fortalecimiento de la inteligencia emocional no solo mejora el bienestar psicológico, sino que incide directamente en la participación, la motivación y el rendimiento académico.

Finalmente, la combinación de un puntaje relativamente más alto en solución de problemas y niveles bajos en otras dimensiones emocionales lleva a plantear la necesidad de estrategias pedagógicas que fomenten una articulación más equilibrada entre las variables evaluadas. Programas basados en aprendizaje socioemocional han demostrado que los estudiantes que desarrollan simultáneamente habilidades emocionales y cognitivas muestran mayor resiliencia académica, entendida como la capacidad de perseverar frente a la dificultad y adaptarse a contextos escolares retadores (Oberle & Schonert-Reichl, 2021). Esto sugiere que aprovechar la resolución de problemas como fortaleza puede convertirse en un punto de entrada para estimular la autorregulación, la autoestima y la interacción social, generando procesos de mejora progresiva en el bienestar integral del estudiante.

7. Conclusiones

En el desarrollo de la investigación fue posible dar cumplimiento al objetivo general, al identificar el estado de la competencia emocional de los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa Palestina, y establecer una relación con su desempeño escolar. La investigación demuestra que las emociones positivas como el optimismo, la alegría y la sociabilidad, se asocian con un mejor desempeño escolar, reflejado en mayor disposición para participar, asumir responsabilidades y colaborar con los compañeros.

Frente al objetivo de implementar el Test “Conociendo mis emociones” de Ruiz (2007) para establecer un perfil emocional de los estudiantes, se puede concluir que, su aplicación deja en evidencia fortalezas puntuales en la solución de problemas y áreas críticas como la autorregulación y la interacción social. Este diagnóstico permite comprender la manera en la que las emociones inciden en el rendimiento escolar y la relevancia que tiene la experiencia escolar cotidiana.

El objetivo de establecer una relación entre el desempeño académico general y el estado emocional arrojado en los resultados del instrumento, confirma que sí existe una relación significativa entre el estado emocional y el desempeño académico, puesto que los estudiantes con mejores niveles de autorregulación, estado de ánimo y habilidades interpersonales tienden a presentar un rendimiento más estable y participativo. Los perfiles emocionales más bajos se asociaron con dificultades de atención, menor motivación y baja participación, lo que evidencia que las competencias emocionales influyen directamente en la forma en que los estudiantes afrontan sus responsabilidades escolares.

El objetivo relacionado con identificar las emociones que inciden positiva y negativamente en el rendimiento escolar de los estudiantes del grado cuarto permitió reconocer

que existen emociones que favorecen el rendimiento escolar, de la mano con la disposición para aprender. Este hallazgo subraya la necesidad de integrar estrategias educativas que fortalezcan las emociones positivas y mitiguen las negativas, promoviendo un entorno escolar que potencie tanto el bienestar emocional como el logro académico.

Se confirma, además, que la presencia de emociones negativas o la baja regulación emocional constituye un factor de riesgo académico. Los estudiantes con dificultades en manejo de emociones, autoestima o socialización tienden a mostrar comportamientos de inseguridad y, además, en este estudio se demuestra que también presentan bajo desempeño académico.

Es posible afirmar, luego de analizar los resultados, que el fortalecimiento del estado de ánimo es indispensable para mejorar el rendimiento académico, ya que los estudiantes con emociones positivas muestran mayor motivación, participación y persistencia ante las tareas escolares. Un estado de ánimo equilibrado favorece la atención y la capacidad de concentración, lo que se traduce en un aprendizaje más sostenido y significativo dentro del aula.

Asimismo, al Desarrollar la adaptabilidad resulta esencial porque permite que los estudiantes enfrenten de manera efectiva los cambios, las demandas académicas y las situaciones imprevistas propias del entorno escolar. Los niños con mayor flexibilidad cognitiva y emocional ajustan mejor sus estrategias de estudio, resuelven problemas con menos frustración y mantienen un desempeño más estable frente a los desafíos.

En torno a la relación intrapersonal, se reconoce que se debe fortalecer, toda vez que se trata de la capacidad para comprender y gestionar las propias emociones, aspecto que resulta clave para el logro académico, ya que potencia la autorregulación, la autoconfianza y la toma de decisiones responsables. Los estudiantes que se conocen a sí mismos reconocen sus dificultades,

buscan ayuda cuando la necesitan y administran mejor el tiempo y el esfuerzo que requieren las actividades académicas.

Por otro lado, las relaciones interpersonales deben potenciarse porque influyen directamente en el clima escolar, la participación colaborativa y la integración del estudiante en la comunidad educativa. Un estudiante que se comunica adecuadamente y mantiene vínculos positivos con sus pares y docentes accede con mayor facilidad a redes de apoyo académico y emocional, lo que contribuye a un rendimiento más sólido y sostenido.

Finalmente, el estudio confirma que sí existe correlación entre las emociones y el desempeño académico, pues los datos muestran que el aprendizaje no puede analizarse de manera aislada de los procesos emocionales, porque son estos los que facilitan la toma de decisiones, especialmente en aulas con características particulares como el aula multigrado.

8. Referencias bibliográficas

- Adynski, H., Andrews, K., Nicely, K., & Blair, C. (2024). The role of emotional regulation on early child school readiness and achievement. *Early Childhood Research Quarterly, 71*, 414–426. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC12135212/>
- Arango Calderón, M. J., & Cuervo Alvarado, A. L. (2024). *Influencia del Manejo de las Emociones en el Rendimiento Académico de 6 Estudiantes en la Etapa de la Adolescencia de Grado Noveno en una Institución Educativa de Santander de Quilichao-Cauca Durante el Periodo 2023-II y 2024-I*. Repositorio de Obras Digitales, Fundación Universitaria de Popayán. <https://fupvirtual.edu.co/repositorio/s/repositorio/item/14569>
- Batista, J. B., Pasqualini, J. C., y Magalhães, G. M. (2022). Estudo sobre Emoções e Sentimentos na Educação Infantil. *Educação y Realidade, 47*. <https://www.scielo.br/j/edreal/a/6nCXpfX6gbPgtfBjMybqcsP/>
- Bedoya Corrales, Y., Martin-Fiorino, V., y Holguín Higueta, A. (2022). Factores emocionales en el aprendizaje de las matemáticas. Una experiencia en la educación básica. *Latitude, 1*(15), 7–29. <https://doi.org/10.55946/latitude.v1i15.175>
- Bereded, D. G., Abebe, A. S., & Negasi, R. D. (2025). Emotional intelligence and academic achievement among first-year undergraduate university students: The mediating role of academic engagement. *Frontiers in Education, 10*, 1567418. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2024.1454886/full>
- Bisquerra, R., & Pérez, E. (2007). *Educación emocional: Programas para primaria y secundaria*. Desclée de Brouwer. <https://www.edesclée.com/img/cms/pdfs/9788433025104.pdf>

- Bonilla-Mejía, L; Sánchez Jabba, A & Otero Cortés, A. (2014). Doble jornada escolar y calidad de la educación en Colombia. En *Educación y desarrollo regional en Colombia* (pp. 3-56). Banco de la República. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/6705>
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2021). Emotional intelligence in education: A critical review of the literature. *Educational Psychology Review*, *33*(1), 1-18. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01443410601066735>
- Caballero, S. R., Sánchez, I. H., Villarreal, R. B., & Rojas, A. M. (2022). Inteligencia emocional y desempeño académico en el área de las matemáticas durante la pandemia. *Revista de Ciencias Sociales*, *28*(2), 110-119. <https://www.redalyc.org/journal/280/28070565008/28070565008.pdf>
- Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2021). Emotional intelligence and educational achievement: Current evidence and future directions. *Journal of Contemporary Educational Psychology*, *65*, 101–118. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2021.101956>
- Campos Aldaz, J. M., y Defaz Gallardo, Y. P. (2024). Educación emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje en niños de preparatoria. *Educación y Sociedad*, *22*(3), 196–210. <https://revistas.unica.cu/index.php/edusoc/article/view/8602>
- Chen-Bouck, L. (2024). Relations of coping strategies and cognitive emotion regulation to children's academic achievement goals and performance. *Frontiers in Psychology*, *15*, 1454886. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2024.1454886/full>
- Cuadrado Iguarán, H. R., (2024). Educación emocional como una herramienta para mejorar el proceso educativo en Colombia: una revisión documental. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, *5*(10), 178-181. <https://doi.org/0009-0002-2067-6879>
- Darwin, C. (2009). *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*. Alianza Editorial

- Domínguez, J., Figueroa, A. & Osorio, M. (2022). Estado emocional y rendimiento escolar en estudiantes de primaria. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 5. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i2.3144>
- Echeita, G & Simón, C (2020). El papel de los Centros de Educación Especial en el proceso hacia sistemas educativos más inclusivos. Cuatro estudios de casos: Newham (UK), New Brunswick (Canadá), Italia y Portugal. *Revista Española de Discapacidad REDIS*, 9 (1), 305.307. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7993828>
- Ekman, P. (1992). An argument for basic emotions. *Cognition & Emotion*, 6(3–4), 169–200. <https://doi.org/10.1080/02699939208411068>
- Ekman, P. (2003). *Emotions revealed: Recognizing faces and feelings to improve communication and emotional life*. Times Books
- Élver Sánchez Celis Astrid, et, al. (2021). La enseñanza en el aula multigrado de preescolar rural a partir de la inteligencia emocional. *Revista Colombiana de Educación*, 21(37), 123-135. <https://revistas.ucm.edu.co/index.php/revista/article/view/159>
- Ensuncho Hoyos, C. F., & Aguilar Rivero, G. E. (2022). La educación emocional: un nuevo paradigma. *Revista Digital Educación y Territorios, Universidad de Antioquia* 1(2), 2–27. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/rdet/article/view/348085>
- Enríquez, Guerrero. C, L; Segura, Cardona. Á. M, & Tovar Cuevas, J. R. (2013). Factores de riesgo asociados a bajo rendimiento académico en escolares de Bogotá. *Investigaciones Andina* , 15 (26), 654-666. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-81462013000100004&lng=en&tlng=es
- Fernández-Berrocal, P., & Ruiz-Aranda, D. (2019). *Inteligencia emocional y ajuste escolar: Aportes para la educación socioemocional*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 51(1), 1–10. <https://doi.org/10.14349/rlp.2019.v51.n1.1>

- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.
<https://psycnet.apa.org/record/1995-98387-000>
- González, R. L., et al. (2022). Emotional intelligence and school climate in primary education. *Psychology, Society & Education, 14*(2), 1–13.
<https://journals.uco.es/psyse/article/view/15122>
- Gómez Fierro, W., Mosquera, J. A., & Amórtegui Cedeño, E. F. (2025). La enseñanza y aprendizaje de la Física en el contexto de las emociones. *Erasmus Semilleros De Investigación, 9*(1), 25–32. <https://doi.org/10.25054/2590759X.4245>
- Gómez Palacio, J, Londoño Londoño, S y Sánchez Castaño, I. (2024). *La inteligencia emocional en el contexto educativo*. Universidad Tecnológica de Pereira.
<https://hdl.handle.net/11059/15649>
- González Rojas, N., Alfonso Zamora, D. P., Vera Peña C.M., (2023). Las emociones y los procesos de aprendizaje en el contexto de la presencialidad post-pandemia. Fundación Universitaria Los Libertadores.
<http://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/ada98f6c-4db9-4b4d-9811-4c461fd4df56/content>
- Graziano, P., Hart, K., & Garcia, A. (2023). Self-regulation as a predictor of academic engagement in childhood. *Journal of School Psychology, 97*, 15–27.
<https://doi.org/10.1016/j.jsp.2023.03.002>
- Hidalgo Lojan, A. del C., y Simbaña Molina, P. M. (2024). *Emociones en el proceso de aprendizaje en los niños de inicial II del “Club de Conquistadores” en la ciudad de Quito*. Universidad Nacional de Loja.
<https://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/31066>
- Hiltrimartin, C. (2025). The relationship between problem-solving skills and student academic achievement: A meta-analysis in education. *Journal of Educational Research and Practice, 15*(2), 85–104. <https://ecohumanism.co.uk/joe/ecohumanism/article/view/3413>

Hili Ruth Cuadrado Iguaran. (2024). Educación emocional como una herramienta para mejorar el proceso educativo en Colombia: una revisión documental. *Redalyc*. 5(10), 7.

<https://www.redalyc.org/journal/7485/748579256003/html/>

Iregui-Parra, P. M; Yepes, García, D; Bautista-Ramírez, L. H; Hoyos Daza, D. S & Molano-

Piñán, S. Y. (2024). Retos del sistema educativo rural colombiano: caso Mochuelo Bajo (sur de Bogotá). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22 (3).

233-254, **DOI:** <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.22.3.6143>

Izard, C. E. (1991). *The psychology of emotions*. Springer.

https://books.google.com.co/books/about/The_Psychology_of_Emotions.html?id=RPv-shA_sxMC&redir_esc=y

Khan, M., & Jameel, H. T. (2024). Impact of emotional regulation on academic achievement of students at secondary school level: A systematic review. *International Journal of Innovation in Teaching and Learning*, 10(2), 98–112.

.Khoirunikmah, B., Marmoah, S., & Indriayu, M. (2022). The effect of social skills and emotional intelligence on learning outcomes of elementary school students. *Qalamuna: Jurnal Pendidikan, Sosial, dan Agama*, 14(2), 877–894.

DOI: 10.37680/qalamuna.v14i2.3779

Martí, G. P., Caballero, F. S., y Sellabona, E. S. (2022). Rendimiento académico en educación primaria: relaciones con la Inteligencia Emocional y las Habilidades Sociales. *Revista de educación*, 291-319. <http://researchgate.net>

Martínez Pérez, L. (2023). Pedagogía con corazón: el aprendizaje socioemocional con el modelo Heart in Mind. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 3(2), 13-14.

<https://doi.org/10.48102/riieb.2023.3.2.53>

- Morales, P., & Herrera, L. (2020). *Factores asociados al rendimiento académico en la educación básica*. Editorial Académica Latinoamericana.
<https://www.redalyc.org/journal/559/55971716008/html/>
- Mosquera, J. A., Amórtegui Cedeño, E. F. (2022). Influencia de las emociones en la enseñanza y aprendizaje de la física en estudiantes de secundaria del Huila. *Revista REDIPE*, 11(11), 45-60. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2184>
- Oberle, E., & Schonert-Reichl, K. A. (2021). Social and emotional learning: A framework for fostering resilience in educational settings. *Child Development Perspectives*, 15(2), 98–104. <https://doi.org/10.1111/cdep.12410>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO. (2010). Factores asociados al logro cognitivo de los estudiantes de América Latina y el Caribe. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000190213_spa
- Pekrun, R., & Linnenbrink-Garcia, L. (Eds.). (2014). *International handbook of emotions in education*. Routledge. <https://www.routledge.com/International-Handbook-of-Emotions-in-Education/Linnenbrink-Garcia-Pekrun/p/book/9780415895026>
- Plutchik, R. (1980). *Emotion: A psychoevolutionary synthesis*. Harper & Row.
- Puerta Ramírez, J., Piedrahita Usuga, M., y Cardona Henao, A. (2023). *Emociones y Enseñanza de las Ciencias: Una Interpretación desde el Universo de Emociones bajo un Enfoque de la Autorregulación y las Prácticas Experimentales en Cuarto de Primaria*. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/37841>
- Quílez-Robres, A., et al. (2023). Emotional intelligence and academic performance: A systematic review and meta-analysis. *Studies in Educational Evaluation*, 78, 101232.
https://www.researchgate.net/publication/371770037_Emotional_Intelligence_and_Academic_Performance_A_Systematic_Review_and_Meta-Analysis

- Quiroga León, A.D (2021). *Narrativas de estudiantes de grado noveno, relacionadas con sus emociones en el proceso de aprendizaje de la física, en dos instituciones educativas del departamento del Huila, Colombia*. (Tesis de maestría) Universidad Surcolombiana. Repositorio Universidad Surcolombiana.
<https://repositoriousco.co:8080/jspui/handle/123456789/4559>
- Ramírez, V. & Ruetti, E, (2019). Evaluación de componentes emocionales y cognitivos: análisis de diferentes niveles de organización. *Anuario de investigaciones*, 26, 403-411.
<https://www.redalyc.org/journal/3691/369163433044/html/>
- Rincón-Gallardo, S., (2020). ¿Dónde está ahora la esperanza? Aprendizaje y trazos a futuro para la investigación educativa en México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)* , L (2), 31-54. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.2.58>
- Romas, M., González, B., & White, S. (2022). Peer interaction, social competence, and academic success: A systematic review. *Educational Psychology Review*, 34(3), 1201–1223.
<https://doi.org/10.1007/s10648-022-09667-3>
- Romero, O., Venegas, D., & Medina-Hernández, E. (2023). Incidencia de factores socioemocionales en el rendimiento académico de estudiantes de secundaria. *Educación y humanismo*, 25(44). 121-145. <https://repository.ucc.edu.co/items/903d365e-d39c-4394-b46d-2c8239976e09>
- Rosado Castro, Y. J., & Gómez Aros, I. T. (2023). *El Comprensión de las experiencias emocionales en el uso de las tic en el proceso de educación virtual de niños y niñas de 8 a 10 años de edad pertenecientes a una institución educativa de Neiva-Huila: Emociones durante educación virtual en niños y niñas de 8 a 10 años*. Corporación Universitaria Iberoamericana - Repositorio de Trabajos de Grado.
<https://publicaciones.ibero.edu.co/index.php/t-grad/catalog/book/2344>

- Rosario, R. (2024). Inteligencia emocional y rendimiento académico. *Revista dilemas contemporáneos, educación, política y valores*. 10 (3), 14-15.
<https://doi.org/10.46377/dilemas.v11i3.4136>
- Rúa Quintero, M. de L. (2024). La inteligencia emocional en los procesos de aprendizaje en instituciones educativas oficiales de Colombia. *Delectus*, 7(1), 86-94.
<https://doi.org/10.36996/delectus.v7i1.247>
- Ruiz González, Erika (2024). *Competencias socioemocionales en docentes de instituciones educativas del departamento de Córdoba, Colombia. MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000>
- Sabater, L. (2023). *The acquisition of emotion-laden words from childhood to adolescence: The role of lexical and semantic variables*. *Current Psychology*.
<https://doi.org/10.1007/s12144-022-03989-w>
- Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos Valdivia*, 47(1), 219-233. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185–211. <https://journals.sagepub.com/doi/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Salcedo-de la Fuente, R; Herrera-Carrasco, L; Illanes-Aguilar, L; Poblete-Valderrama, F & Rodas-Kürten, V. (2024). Las emociones en el proceso de aprendizaje: revisión sistemática. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 23(51), 253-271. <https://dx.doi.org/10.21703/rexe.v23i51.1991>

- Seligman, M. E. P. (2002). *Authentic happiness: Using the new positive psychology to realize your potential for lasting fulfillment*. Free Press.
- Shengyao, Y., et al. (2024). Emotional intelligence impact on academic achievement and positive psychological characteristics. *BMC Psychology*, 12, 248.
<https://bmcpyschology.biomedcentral.com/articles/10.1186/s40359-024-01886-4>
- UNESCO. (2021). *Educación para la paz y la prevención de la violencia: Guía para docentes*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377250>
- Valiente, Barroso, C. Martínez, M. y Suarez, M. (2023). Perfil estratégico-motivacional y rendimiento académico en alumnado de educación primaria. *Educación XX1*, 26(1), 141-163. <http://digiuv.villanueva.edu>
- Vera Mendoza, L; Quispe, Farinango, S; Sibaña Tupiza, L; Vásquez Hidalgo, G & Villaprado Castro, K. (2025). Educación emocional en la atención a la diversidad y la convivencia escolar, *Revista Científica Multidisciplinaria OGMA*. 4. 143-155.
DOI.<https://doi.org/10.69516/m9f8jh22>
- Convivencia en el aula. *International Journal of New Education*, 4(1), 17
10.24310/IJNE4.1.2021.12399
- .Yu, W., Qian, Y., Abbey, C., Wang, H., Rozelle, S., Stoffel, L. A., & Dai, C. (2022). The role of self-esteem in the academic performance of rural students in China. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(20), 1331.
https://www.researchgate.net/publication/364402648_The_Role_of_Self-Esteem_in_the_Academic_Performance_of_Rural_Students_in_China
- Zamudio Sisa, L. E (2024). La formación en habilidades socioemocionales como un potenciador de la satisfacción con la vida en universitarios: Universidad Santo Tomás, Tunja, Colombia. DOI: <http://dx.doi.org/10.18175/VyS16.3.2024.4>

9. Anexos

Anexo A. Autorización para recolección de datos de la investigación



Neiva, 20 de Septiembre de 2025

Rector
MAURICIO MURCIA SOTO
Institución educativa Palestina
La ciudad

ASUNTO: SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN PARA RECOLECCIÓN DE DATOS INVESTIGACIÓN RELACIÓN ENTRE LAS EMOCIONES Y EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

Me dirijo a usted en mi calidad de docente del programa de Licenciatura en educación infantil, con el fin de solicitar su autorización para que tres de mis estudiantes, *Liseth Dianey Muñoz Buesaquillo*, *Paula Andrea Muñoz Morales*, *Esny Alexandra Lara Rojas* realicen una recolección de datos valiosos dentro del contexto educativo para apoyo a la investigación dentro del marco de su proyecto académico titulado RELACIÓN ENTRE LAS EMOCIONES Y EL RENDIMIENTO ACADÉMICO, el objetivo de este estudio es analizar la relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes del grado cuarto de la institución educativa Palestina, sede Sinai.

La recolección de datos se llevará a cabo con niños y niñas del **GRADO 4º**. Los datos recolectados se manejarán con estricta confidencialidad, garantizando en todo momento el respeto a la privacidad y el bienestar de los estudiantes involucrados para lo cual se realizará un consentimiento informado donde los padres aceptarán la participación dentro del trabajo de investigación.

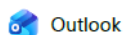
Agradezco de antemano su tiempo y colaboración, y espero contar con su apoyo para la realización de este valioso proyecto.

Alba Yulieth Rodríguez Nieves
Asesora proyecto de grado
Programa de Licenciatura en Educación Infantil
alba.rodriguez.n@uniminuto.edu
Tel 3155818432

Anexo B. Autorización para la implementación del Test

23/10/25, 17:07

Correo: ALBA YULIETH RODRIGUEZ NIEVES - Outlook



Solicitud de autorización para utilizar el test "Conociendo Mis Emociones"

Desde ALBA YULIETH RODRIGUEZ NIEVES <alba.rodriguez.n@uniminuto.edu>

Fecha Jue 23/10/2025 17:05

Para defensoriauniversitaria@umch.edu.pe <defensoriauniversitaria@umch.edu.pe>

Estimados,

Mi nombre es Alba Yulieth Rodríguez Nieves, docente del programa de Licenciatura en Educación Infantil de la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO, Rectoría Centro Sur Sede Neiva. Actualmente, estoy acompañando el desarrollo de una investigación titulada "Relación entre las emociones y el rendimiento académico en los estudiantes de grado cuarto de la Institución Educativa Palestina", realizada junto con las estudiantes Liseth Dianey Muñoz Buesaquillo, Paula Andrea Muñoz Morales y Esny Alexandra Lara Rojas.

Nos gustaría solicitar la autorización para utilizar el test "**Conociendo Mis Emociones**" en el contexto de nuestra investigación, con el objetivo de evaluar la inteligencia emocional de los estudiantes y explorar cómo esta se relaciona con su rendimiento académico. Agradeceríamos mucho su apoyo y colaboración, y quedamos atentos a cualquier requerimiento o condición necesaria para poder utilizar esta herramienta.

Solicito que este mensaje sea reenviado al **Dr. César Ruiz Alva**, autor del test.

Agradezco de antemano su atención y quedo a la espera de su respuesta.

Atentamente,

Alba Yulieth Rodríguez Nieves

Docente - Licenciatura en Educación Infantil

Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO

Rectoría Centro Sur Sede Neiva

<https://outlook.office.com/mail/sentitems/d/AAkALgAAAAAHYQDEapmEc2byACqAC%2FEWg0Af2fmR6yGWEu2dYldjVvRXgAEX7F2QAA>

Anexo C. Test Conociendo mis emociones**TEST CONOCIENDO MIS EMOCIONES**

(César Ruiz, 2004, Trujillo, Perú)

Nombres y Apellidos : _____

Fechas : ____/____/____ Edad : _____

En este cuestionario encontrarás afirmaciones sobre maneras de sentir, pensar y actuar. Lee cada una con atención y marca tu respuesta con una X según corresponda.

S = Siempre
CS = Casi Siempre
AV = Algunas Veces
CN = Casio Nunca
N = Nunca

Nº		S	CS	AV	CN	N
1.	Me resulta difícil hablar frente a un grupo.					
2.	Me gustaría nacer de nuevo y ser diferente de cómo ahora soy yo.					
3.	Me siento seguro de mi mismo en la mayoría de las situaciones					
4.	Frente a varias dificultades que tengo las intento solucionar una por una.					
5.	Soy una persona popular entre los chicos y chicas de mi edad.					
6.	Hay muchas cosas dentro de mi que cambiaría si pudiera (mi carácter, mi manera de contestar, etc,)					
7.	Ante un problema me pongo nervioso y no sé como enfrentarlo.					
8.	Considero que soy una persona alegre y feliz.					
9.	Si me molesto con alguien se lo digo.					
10.	Pienso que mi vida es muy triste.					
11.	Soy optimista (pienso que todo me va a salir bien) en todo lo que hago.					
12.	Confío en que frente a un problema sabré como darle solución					
13.	Me resulta fácil hacer amigos.					
14.	Tengo una mala opinión de mi mismo					

15.	Antes de resolver un problema, primero pienso como lo haré.					
16.	Estoy descontento con la vida que tengo.					
17.	Mis amigos confían bastante en mí.					
18.	Pienso que soy una persona fea comparada con otras(os).					
19.	Al solucionar un problema cometo muchos errores.					
20.	Rápidamente me pongo triste por cualquier cosa.					
21.	Me siento contento (a) con casi todos mis amigos(as)					
22.	Creo que tengo más defectos que cualidades.					
23.	Cuando intento hacer algo pienso que voy a fracasar.					
24.	Para resolver un problema que tengo me doy cuenta rápido de la solución.					
25.	Me da cólera y tengo ganas de explotar cuando no me salen las cosas como yo quiero.					
26.	Los demás son más inteligentes que yo					
27.	Me es difícil decidirme por la solución de un problema que tengo.					
28.	Me tengo rabia y cólera a mi mismo.					
29.	Me resulta difícil relacionarme con lo demás.					
30.	Me molesta que los demás sean mejores que yo.					
31.	Tengo bastantes amigos (as) que me buscan y me aprecian.					
32.	Yo me sé controlar cuando los profesores me llaman la atención.					
33.	Si un compañero me insulta yo voy y le hago lo mismo.					
34.	Tomar decisiones es difícil para mí.					
35.	Me pongo nervioso(a) si los profesores me hacen una pregunta en la clase.					
36.	Me llevo bien con la gente en general.					
37.	Soy una persona que confía en lo que hace.					
38.	Me siento feliz y estoy contento con mi cuerpo.					
39.	Los demás opinan que soy una persona sociable (tengo amistades, estoy en grupo, participo con los demás).					
40.	Sé que mantengo la calma frente a los problemas que son difíciles					

Anexo D. Baremos**TEST CONOCIENDO MIS EMOCIONES****BAREMOS****Niños del 3° al 5° grado de primaria**

(César Ruiz, 2004, Trujillo, Perú)

PC	Rel. Inter Socialización	Rel. Intra Autoestima	Adaptabilidad Solución Problemas	Estado Animo Optimismo	Manejo Emoción	I. E. General	PC
99	40 o +	40	40	39 o +	40	182 o +	99
95	39	39	38- 39	37- 38	39	178 -181	95
90	38	38	36 -37	36		172 -177	90
85	37	37	35	35	38	169 -171	85
80	36		34	34	37	167 -168	80
75	35	36	33	33	36	166	75
70	34	35	32	32		163 -165	70
65					35	161 -162	65
60	33	34	31	31		159 -160	60
55	32				34	156 -158	55
50	31	33	30	30	33	152 -155	50
45		32				150 -151	45
40	30		29	29	32	148 -149	40
35	29	31		28	31	146 -147	35
30	28	30	28	27	30	144 -145	30
25	27	29	27	26	29	142 -143	25
20	26	28	26	25	28	140 -141	20
15	25	27	25		27	138 -139	15
10	24	26	24	24	26	135 -137	10
5	23	24 - 25	23	23	25	129 -133	5
3	20 - 21	23	21 - 22	22	23 - 24	127 -128	3
1	19 o -	22 o -	20 o -	21 o -	22 o -	126 o -	1

Anexo E. Normas de Calificación

AREAS	ITEMS
Relaciones Interpersonales SOCIALIZACION	1 - 5 - 13 - 17 - 29 31 - 36 - 39
Relación Intrapersonal AUTOESTIMA	2 - 6 - 10 - 14 - 18 - 22 - 26 - 38
Adaptabilidad SOLUCION DE PROBLEMAS	4 - 7 - 12 - 15 - 19 - 24 - 27 - 34
Estado de Animo I FELICIDAD - OPTIMISMO	3- 8 - 11 - 16 - 20 - 23 - 28 - 37
Estado de Animo II MANEJO DE LA EMOCION	9 - 21 - 25 - 30 - 32 - 33 - 35 - 40
PRUEBA COMPLETA Medida de la Inteligencia Emocional del Niño.	Suma de totales de cada área

Anexo F. Validez del Instrumento. Varianza, Test de Kolmogorov y Alpha de Crombach

ESCALAS	M	D.E.	FACTOR
INTERPERSONAL (Socialización)	31.11	5.11	0.68
INTRAPERSONAL (Autoestima)	31.87	5.30	0.81
ADAPTABILIDAD (Solución de Problemas)	29.70	4.56	0.81
ESTADO DE ANIMO I (Felicidad/Optimismo)	32.65	4.63	0.91
ESTADO DE ANIMO II	29.45	4.42	0.81
VARIANZA EXPLICADA 65.10%			
Determinante de la Matriz de Correlación = 0.077			
Medida de adecuación al muestreo de Kaiser - Mayer - Olkin = 0.80			
Test de Esfericidad de Bartlett = 309.32			
P < 0.001			

ESCALAS	M	D.E.	K-S-Z	P a dos colas
INTERPERSONAL (Socialización)	31.11	5.11	1.20	0.1148
INTRAPERSONAL (Autoestima)	31.87	5.30	1.10	0.1809
ADAPTABILIDAD (Solución de Problemas)	29.70	4.56	0.99	0.2858
ESTADO DE ANIMO I (Felicidad/Optimismo)	32.65	4.63	1.19	0.1164
ESTADO DE ANIMO II	29.45	4.42	1.00	0.2710
C.E. TOTAL	154.78	19.28	0.87	0.8084

ESCALAS	r item - test	COEFICIENTE Alpha -Crombach
Relaciones Interpersonales (SOCIALIZACION)	0.33 - 0.68	0.79*
Relación Intrapersonal (AUTOESTIMA)	0.41 - 0.63	0.81*
Adaptabilidad (SOLUCION PROBLEMAS)	0.29 - 0.61	0.77*
Estado de Animo I (FELICIDAD OPTIMISMO)	0.21 - 0.49	0.75*
Estado de Animo II (MANEJO DE LA EMOCION)	0.39 - 0.63	0.79*
PRUEBA COMPLETA	0.54 - 0.64	0.88*
* CONFIABLE (Brown, 1989)		